Mundo Argentino

Año X. — Núm. 507 Septiembre 29. — 1920

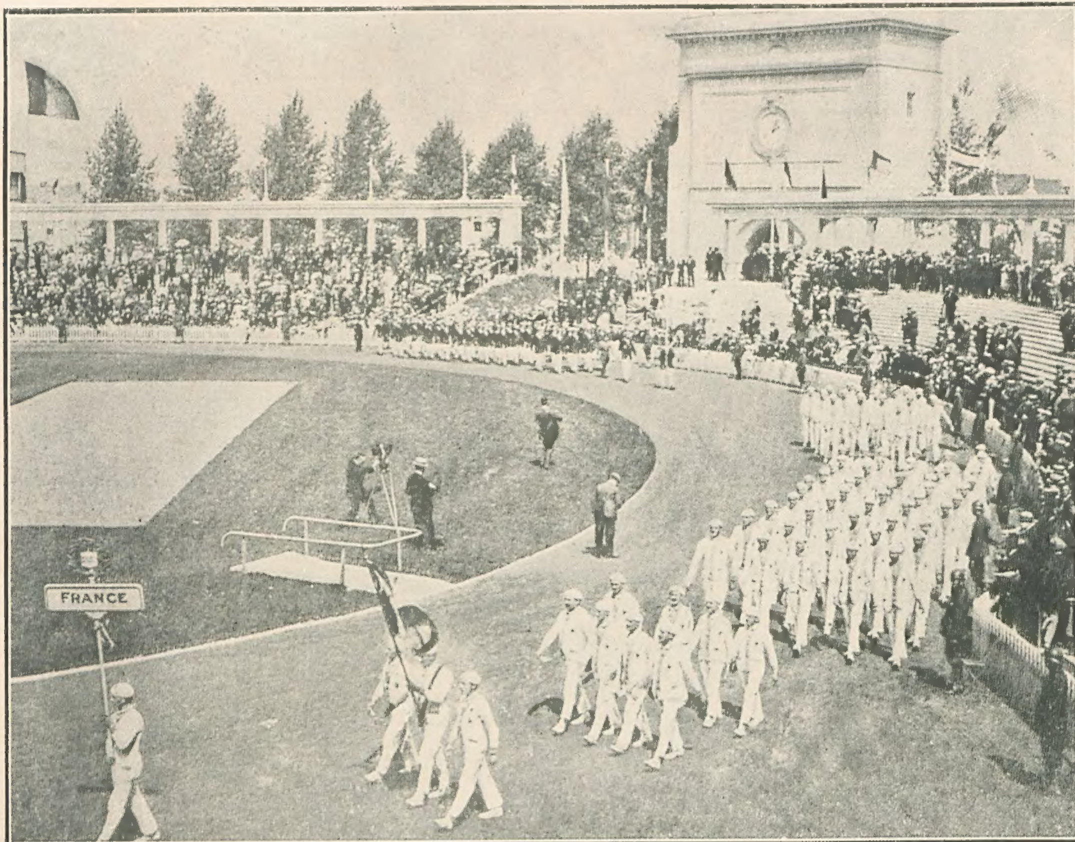


Las actrices nacionales. — Alcira Ghio

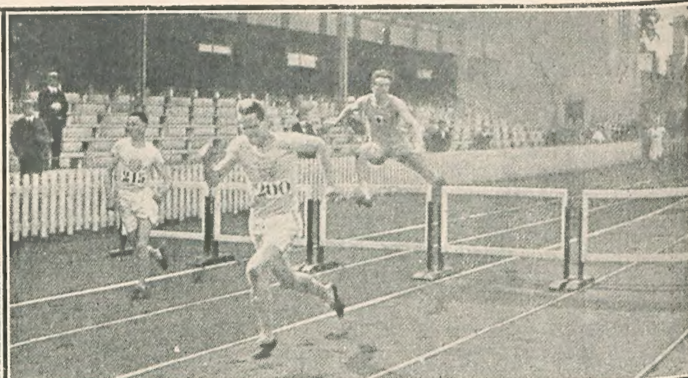
Fot. F. Bixio y Cía

Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República.

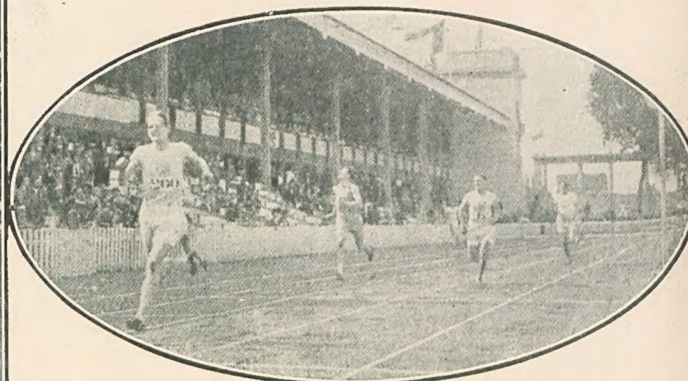
LAS OLIMPIADAS DE AMBERES



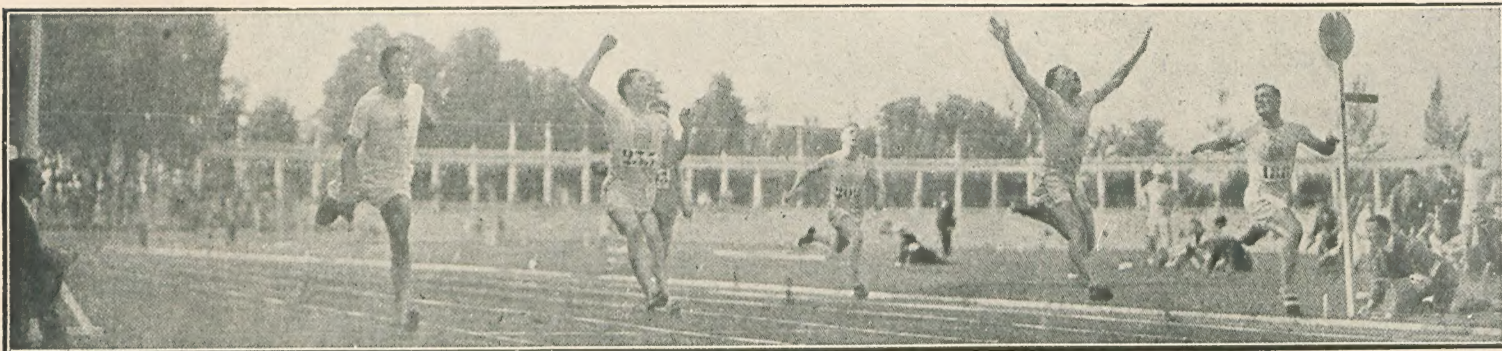
Los representantes de Francia en el torneo atlético de Amberes, desfilando por el estadio.



El americano Loomis, vencedor de la carrera de 400 metros.



Los competidores durante la referida carrera.



Momento de la llegada a la meta en la carrera pedestre de 100 metros.



Los atletas ingleses que tomaron parte en el torneo.



Gimnastas suecas que representaron a su país.



La representación atlética yanqui.

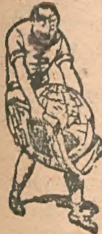


El rey de Bélgica felicitando al vencedor de la carrera de 5000 metros, Guillemot.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 851. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 507. Bs. Aires, Septiem. 29, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

UNA IDEA SOBRE INTENDENTE ELECTIVO

Uno de nuestros lectores nos escribe diciéndonos que mientras el intendente no sea electivo *de jure*, puede serlo *de facto*, pues ciertamente el ejecutivo nacional no dejaría de consagrar la elección popular, directa o indirectamente. Nuestro corresponsal cree que podría haber dos soluciones, siempre que mediase acuerdo de los partidos políticos, o, por lo menos, de los dos que se adjudicasen la mayoría de los concejales. Una de ellas, la menos democrática, y que tendría el inconveniente de poder ser vejatoria para el ciudadano que a la sazón ocupase la intendencia, sería que el nuevo concejo deliberante, en su primera sesión, votase el nombre de un ciudadano y se dirigiese al ejecutivo nacional expresándole que vería con agrado el nombramiento del mismo para intendente. La otra sería que, aprovechando la elección de concejales, cada partido incluyese en la lista el nombre de un ciudadano para intendente municipal. Si la junta electoral no pudiese autorizar las listas, los partidos (y para representar a la opinión pública siempre serían bastantes las dos mayorías), podrían llegar al siguiente arreglo: cada partido lleva como candidato a intendente al primer nombre de la lista de concejales, y convienen en declarar electo intendente por votación popular directa al que entre esos primeros nombres haya obtenido más votos.

LA ENSEÑANZA PRIMARIA OBLIGATORIA

Una ley, noblemente inspirada, establece la obligatoriedad de la instrucción desde los 6 a los 14 años. Sabemos que esa disposición no se cumple, aunque en el consejo de educación funcione una oficina encargada de multar a los padres que no envían sus hijos a la escuela...

Faltan asientos para millares de niños. Y éste de por sí es un asunto que no ha encontrado, después de tantos años, solución adecuada. Pero hay algo más. Los afortunados chicos a quienes se les da asiento, por lo general, como lo revelan elocuentemente las estadísticas, no pasan por las aulas más de uno o dos años. Y éste es otro asunto no menos interesante y menos grave que el primero. ¿Por qué desertan la inmensa mayoría de los niños? He aquí un interrogante digno de ser minuciosamente aclarado.

Los niños que reciben uno o dos años de instrucción son, de hecho, analfabetos, aunque se les compute, para abultar estadísticas, como alfabetos. Este es, por otra parte, el criterio dominante en los países más cultos.

Es indispensable, si queremos en verdad ahogar los gérmenes de la ignorancia, que la ley de instrucción primaria se cumpla al pie de la letra en todos sus alcances.

OBRA DE CRIMINALIDAD

En varios países de Europa la criminalidad infantil ha crecido en tal grado que no bastan a entender en tanta causa como hay, los tribunales regulares, y ha sido necesario crearlos extraordinarios. Los moralistas, los sociólogos y los periodistas de cortas luces, que son los más, se asombran de ese fenómeno. Y no echan de ver ni vislumbran siquiera las causas de miseria, hambre y rencores, que estimulan y dan motivos permanentes a la perversión de las naturalezas pueriles. Quitáranse las telarañas de prejuicios que les impiden distinguir con claridad, y verían las muchas razones que explican la mucha degradación de las costumbres y relaciones sociales.

LO DE ITALIA

Debido a la intransigencia de la plutocracia, Italia atravesó últimamente una situación delicadísima. Gracias a la serenidad del gobierno y de los obreros, y a la imparcialidad del primero y la rectitud de intenciones de los segundos, se logró al cabo conjurar la crisis. Ante el hecho de que esta vez los anarquistas hayan sido los plutócratas, no podemos menos de preguntarnos si acaso lo que ellos buscaban no sería provocar la caída de Giolitti u obligarle a aliarse con ellos, rompiendo con los elementos democráticos y estableciendo una situación de fuerza. Pues a poco que los obreros hubiesen puesto en peligro la organización del estado o la estabilidad de la monarquía, Giolitti hubiera tenido que entregar el gobierno a los elementos reaccionarios o enfeudarse él mismo con estos elementos. Nuestra conjetura está muy lejos de ser infundada. En julio hubo una conspiración plutocrática contra Giolitti, motivada por sus proyectos de medidas fiscales (confiscación del exceso de ganancias). Giolitti desbarató la conspiración saliendo a su encuentro, y se recordará que entonces hizo la siguiente declaración: "Si alguien se imagina que podrá ejercer influencia en la vida política del país con sus millones mal adquiridos (tomen nota nuestros azucareros), pronto descubrirá su necio error". Aquella vez fracasó la conspiración plutocrática. Si esta vez, y como consecuencia de la crisis social, hubieran conseguido derribar o someter a Giolitti, tendrían hoy el gobierno en sus manos y habrían evitado la confiscación del exceso de ganancias.

PRESERVACIÓN DE LA TUBERCULOSIS

Una vez más, comisiones de damas y señoritas han recorrido el primer día de la primavera las calles de nuestra metrópoli recolectando fondos para combatir la tuberculosis, enfermedad que asumé entre nosotros proporciones desconocidas.

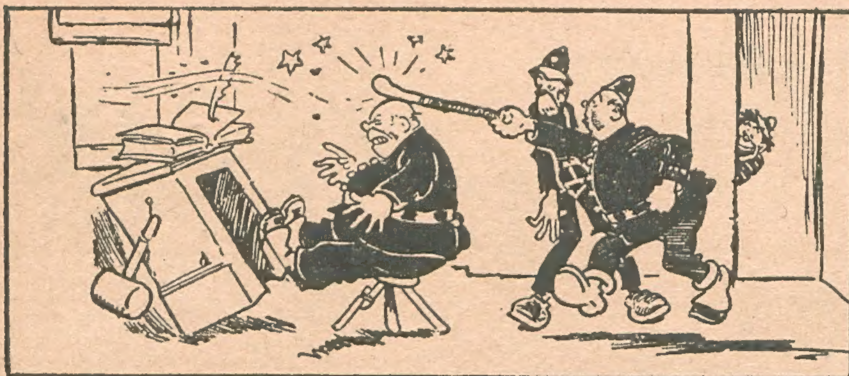
Por simpático que sea el gesto de esas damas y señoritas y de la benemérita institución que patrocina el Día de la Flor, tenemos la seguridad que no es ese el recurso mejor para solucionar el arduo problema de la tuberculosis. Para que desaparezca o sea reducido al mínimum el horrible flagelo es indispensable que la población pobre se nutra más abundantemente y que habite casas higiénicas y no ranchos inmundos o conventillos mefíticos. Esto en cuanto a la preservación de la enfermedad. En cuanto a su curación, forzoso es decir que falta lo elemental: sanatorios, etcétera, para la enorme población tuberculosa de la república. El problema de la tuberculosis está estrechamente ligado a la solución del problema social. Con las medidas indicadas y con la institución del seguro social contra la enfermedad, recién se habrá dado un paso positivo—y sólo un paso—en la solución del problema que nos plantean los estragos causados por la tuberculosis.

LOS ORDENANZAS DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

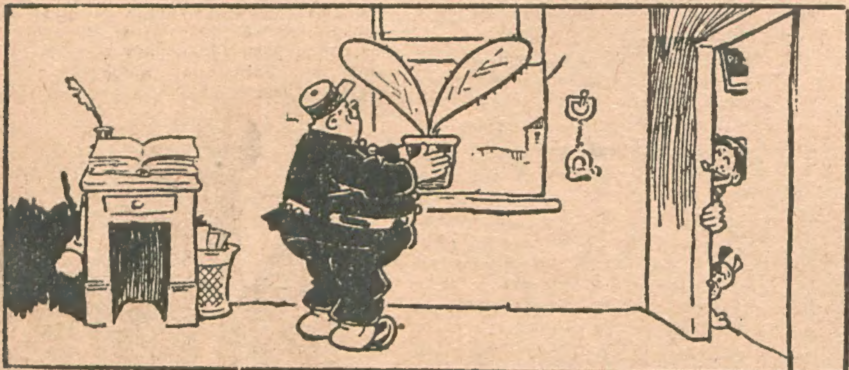
Por una disposición de la ley de presupuesto se ha elevado en un veinte por ciento el sueldo de los empleados de la administración de justicia. La medida es general, es decir, abarca a todos los empleados, sin excepción. Pero tratándose de la justicia, ya los abogados que la regentean han encontrado la clásica coma que tergiversa el sentido de aquella disposición, excluyendo del aumento a los servidores más necesitados y humildes de la administración de justicia: los ordenanzas.

Se repite lo de siempre: cuando se aumenta el sueldo de los empleados modestos se busca la vuelta para que el aumento no se haga efectivo. Recuérdese lo que aconteció con el salario mínimo de los obreros que trabajan por cuenta del estado. Hasta hace poco hubo quienes lo reclamaban en vano. Si las cosas dependiesen de nosotros, consideraríamos sagrada la satisfacción de estos aumentos de los servidores más útiles y modestos del estado. Pero nos cuidaríamos muy bien de aumentar los altos sueldos, las bien rentadas sinecuras. Es decir, procederíamos en forma diametralmente opuesta a la seguida en la actualidad.

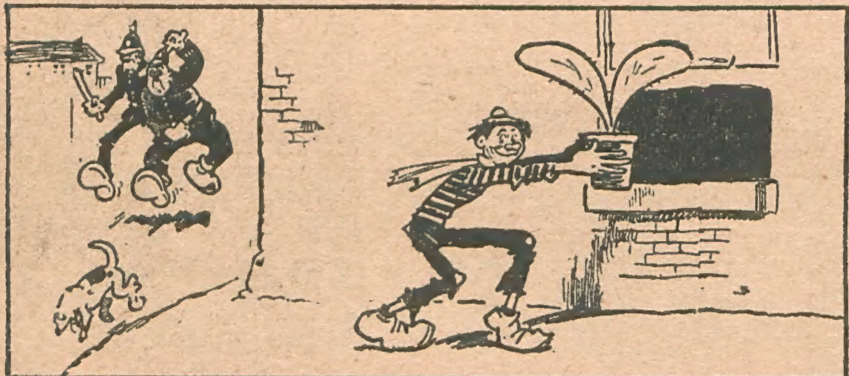
UNA ABEJA MONUMENTAL



El comisario Mondónguez se quejaba de las moscas que no lo dejaban ni a sol ni a sombra, y Barrilete, servicial siempre, se dedicó a cazar los modestos insectos. "¡Una menos!"—exclamó, de pronto, dando un formidable cachiporrazo en el melón del comisario.—"Y un chichón más"—agregó Anguilucho que espiaba la escena.



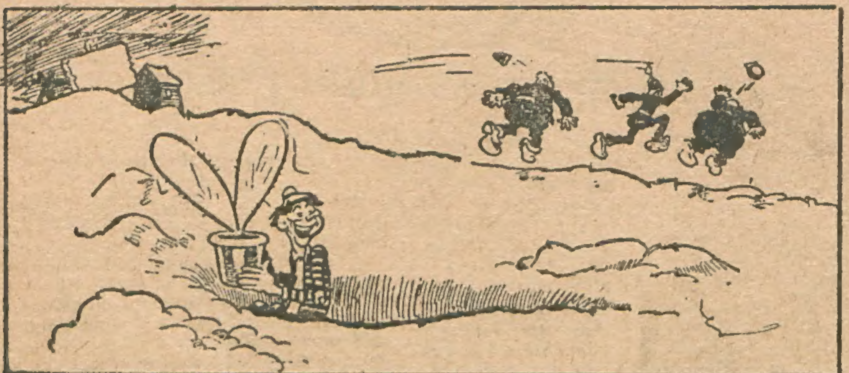
"Esta planta alejará a las moscas"—decía Mondónguez, mientras colocaba una planta de hojas enormes en la ventana.—"Así podré dormir tranquilo mi siestita, sin que nadie me incomode".



Pero, Anguilucho, dispuesto siempre a jugar una mala pasada al comisario, se apoderó de la planta, aunque no lo hizo con la suficiente presteza como para no ser descubierto "in fraganti" por la pareja Barrilete-Petrolini, que rondaba por ahí.



Los botones, dirigidos por el audaz Mondónguez, echaron a correr en persecución de Anguilucho, pero fueron detenidos de pronto por un curioso espectáculo que les heló, la sangre en las venas. Una abeja de tamaño descomunal zumbaba de modo tal que los zumbidos se oían a cinco leguas a la redonda.



"¡Debe tener unos aguijones como puñales!"—exclamó el comisario, dió media vuelta y echó a correr como alma que lleva el demonio, seguido de sus secuaces.—La abeja descomunal, como pueden ver nuestros lectores, era Anguilucho, que con la planta del comisario, había logrado tan completo disfraz. "Pero, vea usted qué cosa, ¿no? — exclamó nuestro amigo riéndose y repitiendo el eterno estribillo de Petrolini.

La cortesía de un editor chino

El siguiente es un caso muy curioso que demuestra con qué cortesía y finura saben los editores del Celeste Imperio sacudirse las moscas de los escritores latosos. Cuenta el "Table Tak", de Melbourne, que un editor llamado Li-Nang-Chang recibió no hace mucho el voluminoso original de una obra que Su-Cheu le remitió para que la publicara. El editor se la devolvió algunas semanas después, diciéndole:

"He leído con encanto tu manuscrito, y te juro, por los huesos de mis antepasados, que jamás he tenido en mis manos obra maestra más admirable. Pero, si la imprimo, me ordenará su majestad el emperador que la tome como modelo y norma de cuantas se escriban, y que no edite jamás ninguna que sea inferior a ella. Esto no podrá ocurrir, según mis cálculos, antes de diez mil años, por lo cual te la devuelvo, muy conmovido, pidiéndote en cambio diez mil perdones"

En algunas localidades de Inglaterra se han pavimentado caminos con cascos de los prisioneros alemanes hechos durante la guerra. Se colocaron unos al lado de otros, a mano, y luego se pasó una apisonadora quedando fuertemente incrustados en el terreno y muy ajustados unos contra otros.

El nombre de la India en su forma europea, deriva por vía del griego y del persa, del nombre sánscrito "sindhu" (río), que originariamente se daba sólo al valle del Indo y sus tributarios. Los ingleses lo extendieron con el uso a todo el país.

La profundidad media del océano Pacífico es de 2.000 brazas.

Entre "amables" cazadores de cabezas

Una visita a los indígenas dyacks por su alteza la rani de Sarawak

Aunque los dyaks de Sarawak tienen fama de ser unos terribles cazadores de cabezas humanas, son los seres más amables para con sus amigos. En este artículo la rani, o princesa, de Sarawak describe una visita a este pueblo poco conocido.

¿Qué es un dyak?—me han solido preguntar. En verdad, muy pocos son los que saben que allá en las selvas de Sarawak, en Borneo, existen un rincón primitivo y una raza, cuyos miembros parecen haber acabado de salir del Génesis. Muchas personas me han preguntado si no me causa temor andar entre esas tribus de cazadores de cabezas. ¿Qué miedo voy a tener — les he contestado siempre, — si esos indígenas son, después de todo, como niños; si me parece que nunca llegan a su completo crecimiento?

El verano último pasé una semana entre ellos; esos siete días fueron los más felices de mi vida. La capital de Sarawak es, como se sabe, Kuching, que en malayo significa "gato". Hay allí ferrocarril, telégrafo sin hilos y un hombre que posee un automóvil. Después de dos días de viaje por el río, se encuentra uno en un paraje pantanoso, entre unos individuos que no tienen más que sus granjas, sus combates y su belleza como recomendación. La mayor parte de ellos no ha visto nunca un automóvil, y consideran el telégrafo sin hilos, como un palo, desde cuyo extremo más alto se ve a Europa. Todo lo que está fuera de la creación del hombre, lo consideran obra del diablo.

En un lugar llamado Hapit, pasé mi deliciosa semana. El viaje de Kuching a ese sitio no presenta interés alguno. Junto al mar se levanta el monte Santubong, o "Nariz del Rajá", pues la roca tiene la forma del rostro del rajá, cosa que los naturales consideran de buen agüero.



El corsé de una salvaje de Sarawak.

El fuerte de Kapit se halla en alto a orillas del río, en un sitio solitario pero muy hermoso. En él viven los funcionarios del gobierno británico, y en sus inmediaciones está el bazar, compuesto de una hilera de chozas mal construídas, donde los indígenas venden pescado seco jalea y muchas cosas horribles que preparan. Frente al fuerte se eleva un árbol corpulento, cuya copa se asemeja a una cabeza humana. Desde lejos parece como si un dyak hubiera tomado una cabeza y la hubiese clavado en una lanza enterrada en la tierra. Está prohibido tocar a ese árbol, pues es un talismán muy sagrado para los naturales.

Cuando el bote en que íbamos se acercó al pequeño desembarcadero, más de cien dyaks acudieron a mirarnos. Los hombres llevaban unos "chawats" o ceñidores de colores diferentes; sartas de cuentas adornaban sus cuellos y de sus orejas pendían enormes aros de bronce. Estos indígenas no tienen en la cara ni un pelo, y si les llega a aparecer alguno se lo arrancan; las cejas y pestañas caen por ese procedimiento. Casi todos estaban tatuados con diversos dibujos.

Las mujeres tenían cortos vestidos que les cubría desde la cintura hasta las rodillas, y una especie de corsé hecho de argollas de bronce que les sujetaba el busto. Algunas eran lindas y caminaban con la cabeza erguida y los hombros bien echados para atrás.

Estos dyaks son muy hospitalarios; no olvidaré fácilmente la recepción que nos hicieron. Apenas había acabado de dar a todos la mano, cuando ya querían volvérmela a estrechar. Tienen, sin embargo, en la sangre el curioso hábito o instinto de cazar cabezas, y a no ser por el temor que les inspira nuestro gobierno, el cual los castiga severamente por tal cosa, haciendo sufrir a todo el pueblo por el delito de uno o dos individuos, seguirían cometiendo esos actos de barbarie hoy día. El origen de esta costumbre se debe en gran parte al eterno femenino, pues antiguamente el hombre que cazaba más cráneos obtenía la "bella" del pueblo. Estos salvajes cortan lo mismo la cabeza de una mujer o de un niño que la de un hombre. Son cobardes, porque no matan a la víctima frente a frente, sino que hacen sus fechorías deslizándose en la casa del que van a degollar cuando los moradores están durmiendo o los hombres se encuentran trabajando en el campo. Rara vez atacan, haciéndolo sólo cuando se creen seguros de triunfar, para lo cual tratan siempre de ser superiores en número. Después de cortar las cabezas las ahuman, operación que da motivo a una gran ceremonia. Las muchachas y las mujeres toman parte activa en tales procedimientos, que, como puede imaginarse, son horribles. Terminada la ceremonia atan juntas las cabezas de una misma casa y las cuelgan en el antepecho de una dependencia accesoria. He visto muchos de estos cráneos, y los dyaks creían que era un gran honor para mi tener colgados sobre mi silla un montón de ellos. Esas cabezas tienen el aspecto de castañas enormes, siendo sólo desagradable su vista cuando les dejan las barbas, pues algunos individuos de las tribus donde las cazan se dejan crecer el pelo en el rostro.



Un dyak de la orilla del mar.

La primera noche que pasé en el fuerte de Kapit, fué para mí de intranquilidad y temor. Los dyaks dormían esparcidos en el terreno del tribunal, junto al fuerte debajo del cual se halla la prisión. En sus sueños, los indígenas hablaban mucho, gemían y hacían los ruidos más extraños. La segunda noche, pedí al funcionario de nuestro gobierno que tuviera la bondad de dormir delante de la puerta de mi cuarto, pues no me sentía segura.

Al día siguiente fuimos a visitar la casa de un dyak llamado Koh, que es muy amigo mío. Koh fué en un principio gran cazador de cabezas, pero ahora está más civilizado: es muy hermoso y tiene modales encantadores. Con nosotros iba Melintang, un dyak viejo muy bueno, que invoca a los espíritus, baila danzas guerreras y narra cuentos que duran varias semanas.

La casa del dyak tenía unos quince metros de largo por doce de ancho, y su techo era de hojas de palmera sagú. Koh nos recibió con todos los honores, nos condujo a un alto terrado que había en el centro de la vivienda, y luego, extendiendo en el suelo una estera, nos indicó que tomáramos asiento. Unas viejas se sentaron alrededor del jefe, quien acto seguido presentó una caja de bronce que contenía nueces de betel, hojas y tabaco.

Probamos las nueces de betel y el tabaco y nos pusimos a conversar. De pronto el viejo Koh tuvo una inspiración.

—¿Han traído ginebra?—preguntó.

—Hay alguna—le contestamos.

—Entonces, vamos a divertirnos.

—Sí — dijo Melintang. — Haremos una ceremonia para ahuyentar los malos espíritus. Están preparadas dos gallinas.

Frente a nosotros había un grupo de mujeres y hombres sentados, que mascaban nueces de betel, charlando y mirándome. Las jóvenes se reían, y cubriéndose las caras con las manos me atisbaban. La atmósfera estaba cargada de humo del tabaco, y el ruido de los gongos era ensordecedor. De pronto Melintang, que se había retirado un momento antes, reapareció para hacer un encantamiento y atraer a los espíritus, según ellos creían. Llenaron una escudilla de huevos, arroz y otros alimentos, con objeto de dejarla allí toda la noche para que los espíritus comieran, y ataron luego por las patas dos gallinas, las que agitaron, moviendo la cuerda por encima de las cabezas de todos los dyaks. Tuve que levantarme de mi silla y andar alrededor de la casa balanceando las pobres aves. Después de hacer esto casi durante una hora, empezamos a aburrirnos de los procedimientos del viejo Melintang, así es que le dimos las gracias por su obsequio y dijimos que trajeran la ginebra. Esto era lo que esperaban, y Koh se puso muy animado. Vertieron la ginebra en un tazón, mezclándola con un poco de agua, y la pasaron a los presentes uno por uno; todos tomamos un trago. Luego de beber varias veces, los dyaks se pusieron turbulentos y nos dispusimos a marcharnos. Pero, después de haber bebido, los indígenas de Sarawak, se tornaron en extremo amables, y Melintang anunció que iba a bailar. Nosotros los europeos somos grandes entusiastas del "ballet" ruso, con sus luces, su música y color, pero verdaderamente hay más belleza en la casa de un dyak cuando baila uno de los cazadores de cabezas. La luz confusa, las caras extrañas de los que contemplan el baile, el retintín de las pulseras, y aquel bailarín, gracioso, ágil, con la espada en la mano y el escudo en el suelo, ofrecen un espectáculo interesantísimo. Con su arte sencillo y expresivo puede aquel hombre representar la lucha, el ataque, la conquista. Se precipita sobre su presa como un ave de rapiña, y hasta se cree ver a su víctima. Al final da un salto y cae con mucha suavidad a los pies de uno. Todo esto lo ejecuta sin equivocarse, sin hacer ningún movimiento impropio.



La rani, autora de este artículo con una dama dyak.

Luego bailaron otros indígenas, pero ninguno como Melintang. Era la una de la madrugada cuando nos dejaron partir. El dueño de la casa nos acompañó hasta el bote con una espada desnuda en la mano, por temor a que algún enemigo nos atacara.

Al otro día nos dirigimos a pescar con "tuba"; es éste un deporte muy animado y difícil. La tuba es una especie de raíz que se arroja al agua y cuyo tufo hace subir un instante el pez a la superficie a fin de respirar; ese es el momento que los dyaks aprovechan para clavarle un arpón. Me entusiasmé mucho con aquel ejercicio desconocido, y a pesar de mi inexperiencia conseguí pescar un pez mayor que toda mi persona.



La rani (a la izquierda) con su primera pesca.

Los salvajes de Sarawak son tan aficionados a los juegos y diversiones como los niños. Sin embargo, lo que quiero dejar grabado en la mente de mis lectores, es la curiosa mezcla de salvajismo y dulzura que caracteriza a estos cazadores de cabezas. Son crueles con sus perros, pero bondadosos para con sus hijos; son morales y se mantienen muy aseados. Las mujeres tienen más carácter que las malayas; aman con mayor lealtad y odian con más fuerza.

Como ya he dicho, el dyak que posee la mayor cantidad de cabezas cortadas tiene derecho a elegir novia entre todas las jóvenes del pueblo. Un rasgo interesante de estos indígenas es que pueden reconocer un cráneo que les hayan robado, en medio de ciento, habiéndose dado el caso que uno de ellos haya ido al fuerte, donde nuestro gobierno junta las cabezas, y señalara entre el gran montón que hay allí la de su abuela o su tía. Por lo demás, el dyak es un ser agradable, algo bromista y mentiroso, bonachón y simpático.

Aluminio obscurecido

Con el fin de evitar que el aluminio se eche a perder por los efectos de la corrosión, L. von Grotthuss ha tenido la feliz idea de obscurecerlo electrolíticamente, para lo cual se mete el metal en un electrolito que consiste en un compuesto de azufre de molybdeno y cinc mantenido a una temperatura de 60 a 65 grados. En poco tiempo el aluminio se cubre de una capa obscura.

Un pedazo de metal preparado de esta forma permaneció metido en una solución de sal durante dos meses sin presentar la menor señal de corrosión.

La hora de la lucha contra la tuberculosis

Es necesario improvisar sanatorios dondequiera que hagan falta

Con motivo del día de la flor y la semana contra la tuberculosis, han sido traídas a colación impresionantes cifras relativas a los estragos que en nuestro país ocasiona aquella enfermedad. Por ejemplo, un cartel nos recordaba que el número de pacientes existente en la república es no menos de 100.000, y el de las defunciones, 15.000 por año, y que 5.000 de éstas corresponden a la capital federal.

Por lo demás, los diarios publican semanalmente la estadística de las defunciones por tuberculosis y de los nuevos casos denunciados, y a cada nueva conscripción nos enteramos de que entre los llamados a filas hay un elevado tanto por ciento de enfermos y predispuestos. Por último, y aparte de otros elementos de convicción sobre la gravedad de las cosas, están las informaciones personalmente adquiridas por cada uno, pues los estragos son a tal extremo grandes, que raro será el que no los haya visto alcanzar a sus vecinos inmediatos, tal vez a miembros de su propia familia.

En suma, el desarrollo de la tuberculosis asume medrosas proporciones, y esto es perfectamente del dominio público. Por eso mismo llama la atención, a poco que se pare mientes en ello, la flema con que todos, desde las autoridades hasta el público, asistimos a la luctuosa invasión. Pues salvando los debidos respetos a la Liga Argentina contra la tuberculosis y otras instituciones similares, y expresando nuestra más sincera simpatía por todos los que algo han hecho, debemos decir que la lucha contra la tuberculosis, la lucha enérgica y la acción expeditiva y vigorosa que en vista de los inquietantes progresos de la tuberculosis se impone, está todavía por inaugurar.

Es menester partir del principio de que el desarrollo de la tuberculosis es desproporcionado con las condiciones que aún hoy mismo, en esta época que para tantos es de miseria y hambre, ofrece el país; o si se quiere, que nuestra estadística de la tuberculosis presenta cifras más elevadas, tal vez mucho más elevadas, que las que aun en el peor de los casos debiera presentar. Y no tenemos dificultad en explicárnoslo: la estrechez económica de la época, no pudiendo menos de repercutir sobre la salud pública y la resistencia de los organismos, dió lugar a un aumento de los casos de tuberculosis; y el país, que era novicio en la lucha contra el flagelo, que ni siquiera estaba armado para combatirlo en sus antiguas proporciones, tampoco supo improvisar la lucha; y en lugar de levantarle un dique, en lugar de tasarle y moderarle sus progresos, le dejó libre el terreno.

Es obvio que si hubiesen bastantes sanatorios para tuberculosos y candidatos a la tuberculosis, la propagación de la enfermedad quedaría reducida a la cantidad que por el momento hiciesen inevitable las condiciones generales de ambiente, la insuficiente alimentación, la insalubridad de la vivienda, la inexperiencia del público, etc. Pero si eso es obvio y los sanatorios faltan, quiere decir que hay que improvisarlos, lo que se llama improvisar, como se improvisan hospitales de sangre en tiempo de guerra, eligiendo los locales más adecuados en los puntos más ventajosos, haciendo las instalaciones más indispensables, — susceptibles de ulterior ampliación y perfeccionamiento — y librándolos al servicio en término de pocos días.

Todo eso sería deficiente, pero sería la salvación de miles de tuberculosos y de candidatos que debido a su pobreza no pueden cuidarse en su casa, y cuyas habitaciones, cuando no la perjudican, tampoco favorece su curación; y serviría para eliminar otros tantos focos de propagación de la tuberculosis.

Tal vez hubiese dificultades, por falta de obras de salubridad, en establecer sanatorios en la campaña contigua a Buenos Aires, por ejemplo, para los enfermos de esta ciudad. Pero si no se pudiese en la campaña, se podría en Flores, en Belgrano, en Villa Devoto, y aun en parajes más céntricos, habilitando chalets, palacios y casas grandes, tal vez todos los edificios de una misma manzana, cuando se tratase de un punto particularmente indicado por sus ventajas especiales, como la altura del terreno, la frondosidad de los alrededores y el mayor aislamiento. Todo lo cual no impediría, por cierto, y mientras funcionasen esos sanatorios, ir preparando otros en la campaña, más cerca o más lejos, alquilando o adquiriendo castillos de estancias o grandes chalets, y efectuando en ellos las obras y transformaciones indispensables a la higiene de un sanatorio de tuberculosos.

Habiendo cien mil tuberculosos en la república, ¿cuántos sanatorios no se necesitaría improvisar? Pues no es posible conformarse con unos cuantos sanatorios como para ensayo, sino con todos los que hagan falta, máxime cuando no se trata solamente de conservar la salud de los sanos, sino, y ante todo, de curar a los enfermos y restablecer a los predispuestos; pues una sociedad que por cálculo omitiese el cumplimiento de ese deber de humanidad, sería una sociedad de criminales disimulados. Se necesitarían, por lo tanto, muchos sanatorios; tendrían que estar distribuídos en toda la república, y habría que instalarlos en breve plazo, en lo que así se llama en el lenguaje de los hombres activos. Tendrían, en vista de esto, que concurrir a la obra, el gobierno nacional, los gobiernos municipales, todos los gobiernos de la máquina federal, cada uno por su lado, y en lo posible, por sus propios medios.

Pero es menester que alguien dé el ejemplo, verbigracia, el gobierno municipal de Buenos Aires y el gobierno federal; por lo cual sería muy de desear que en las sesiones de prórroga o extraordinarias del Congreso, se sancionase algún proyecto para que antes del próximo otoño se instalen todos los sanatorios que racionalmente deban ser sostenidos por el tesoro nacional, autorizándose para ello al ejecutivo a requisar las propiedades que fuesen necesarias.

La persona que adquiere un inmueble está obligada a respetar el contrato de arrendamiento que tenga hecho el vendedor. Esto lo determina el artículo 1498 del Código Civil, como la ley de organización de los tribunales determina, en su artículo 239, que los contratos a que ella se refiere (entre éstos incluído el de locación por tiempo determinado, que exceda de un año), sólo tendrán efecto, contra terceros, desde la fecha de su inscripción en el registro de propiedad; es indudable que los contratos de locación, ya privados u otorgados ante escribano público, no tendrán validez para un comprador del inmueble afectado, si no se ha cumplido con el requisito de la inscripción.

Unicamente si el comprador conoce la existencia del contrato de arrendamiento, ese requisito no es indispensable; pero tal conocimiento deberá ser categórico, y lo correcto es hacerlo constar en la escritura de compraventa.

Después de curtido un cuero de chivo, es muy difícil, si no imposible, hacer desaparecer el olor desagradable que despide. Las pieles que tienen ese defecto deben ser curtidas especialmente con aceite en un establecimiento del género que esté también especialmente agenciado para el objeto. Puede ensayarse, sin embargo, mantener por espacio de mucho tiempo el cuero entre dos capas espesas de carbón. El olor no desaparecerá del todo, pero se atenuará sensiblemente. Renovar de cuando en cuando el carbón.

La isla Sunday, en el Pacífico, parece ser la montaña más alta del mundo, pues desde la superficie del agua se eleva a 600 metros y bajo el agua hasta el fondo del mar hay una profundidad de 9.000 metros, es decir, cerca de mil metros más que el Guarisankar, que es el pico más alto del Himalaya.

Buena medida.—Durante una epidemia un médico enviado por el gobierno pregunta a las autoridades de la ciudad asolada por la epidemia:

—¿Qué precauciones han tomado contra la invasión de la enfermedad?

—Hemos mandado abrir seiscientas fosas nuevas en el cementerio.

Los niños terribles.—Un señor entra de visita en una casa y está en la sala esperando al dueño, cuando entra un niño muy vivaracho con el cual entabla conversación.

De repente el niño pregunta:

—¡Dónde tiene usted la fábrica, señor?

—Yo no tengo ninguna fábrica, hijo mío.

—Entonces, ¿por qué diría mi papá ayer que usted es un caballero de industria?

En el restaurant.—Mozo, las setas que me hizo comer la otra noche eran venenosas.

—¿De veras?

—Sí, me produjeron un cólico horrible.

—Pues me alegro muchísimo.

—¡Cómo!

—Sí, señor; porque aposté diez pesos con el patrón a que eran venenosas.

BUENAS AMIGAS



—Por fin se casa Enriqueta.

—Sí.

—¿Y es ese el feliz mortal?

—No; el feliz mortal es su padre, que al fin la pierde de vista.

VAMOS A VER...

¡Déjelo no más!

Viajaba una señora en un vaporcito fluvial y se entretenía en fastidiar a fuerza de preguntas al timonel.

A una pregunta tonta, sucedía otra y otra, hasta que nuestro hombre, que era un marinero viejo y rudo acabó por decirle:

—Señora, ya me tiene más que harto con tanta estupidez. ¿Y sabe lo que le digo?

—¿Qué?

—¡Que se vaya usted al cuerno!

La señora, indignadísima y ofendida, soltó cuantas frescas pudo al buen marinero, y deseosa de que le impusiesen un castigo por su inusitada insolencia, fué a quejarse al capitán, insistiendo en que tenía que pedirle disculpa el timonel.

El capitán, sonriente y cortés, prometió a la señora arreglar convenientemente el asunto.

Al efecto, habló con el timonel, y le convenció de que debía pedir disculpa a la señora porque no había hecho bien en mandarla a semejante parte.

El marinero, entonces, buscó a la pasajera, deseoso de darle gusto al capitán, y viéndola en el salón con otros viajeros, se asomó a la puerta y gritó:

—¡Eh, señora! ¡No hace falta que se vaya usted al cuerno! ¡Déjelo no más!

En casa del dentista.—¡Oh, doctor! sus dedos tienen un olor particular.

—¡Es natural, señora! ¡Pasan por tantas bocas!...

En la escuela.—Vamos a ver—pregunta un inspector de gesto agrio que visita la escuela, dirigiéndose a uno de los alumnos:—¿quién escribió Don Quijote?

El muchacho, que es muy tímido, se echa a llorar y dice:

—Yo no he sido...

Familiar.—Abuelita, un chico me ha dicho que cuando llueve y hace sol se casa una vieja. ¿Es verdad, abuelita?

—Eso dicen.

—Entonces cuando tú te casaste llovería y haría sol.

Confusión indudable.—Tome ese cajón y llévelo al depósito—dice el patrón a un mozo, mostrándole un cajón formidable.

—Perdone usted, señor. Sin duda está usted confundido. Yo le he dicho al entrar en la casa que soy Simón, y usted ha debido entender Sansón.

Razón atendible.—¿Por qué no pagaron el seguro del incendio en la fábrica de whisky?

—Porque el dueño se opuso a que a su whisky le echasen agua.

—Le gustaría más con soda.

Una pregunta.—Guarda—pregunta un viajero aburrido asomándose a la ventanilla de un tren parado en una estación de tránsito:—¿hay cementerio en esta localidad?

—No, señor.

—Entonces, ¿donde entierran a los que llegan al fin de sus días esperando a que el tren salga?

Una que sabe vender flores.—Una modista de sombreros dice a una clienta que se está probando uno:

—Convénzase: esa rosa en el sombrero, le quita a usted diez años de encima.

—¿Cree usted? Pues, entonces, ponga dos rosas más y un pimpolito.

Entre amigos.—¿Sabes que eso de la grafología es una ciencia exacta y maravillosa?

—¿En qué te fundas para afirmarlo?

—En que acabo de celebrar una conferencia con un grafólogo.

—¿Y qué te ha dicho?

—Pues que por mi manera de poner la H en la palabra electricidad, adivina sin abrigar duda alguna, que yo no sé una palabra de ortografía. ¡Y es verdad!

En la comisaría.—¿Dónde vives?—pregunta el comisario a un atorrante.

—En ninguna parte.

—¿Y usted?—pregunta al otro que le acompaña.

—En el piso segundo de la casa de este. No hay ascensor.

Buena memoria.—¿Por qué llevas ese nudo en el pañuelo?

—Me lo hizo mi mujer para que no me olvide de comprarle una cosa.

—¿Y qué es lo que tienes que comprarle?

—De eso precisamente es de lo que no me acuerdo.

EL NIÑO PRODIGIO



—A ver, niño: ¿cuál es el plural de azúcar?
—Terrones.

En el escritorio.—Escriba usted a Sánchez Hnos. pidiéndole condiciones para una gran cantidad de metros de carpintero.

El corresponsal escribe:

—Muy señores míos: Sírvanse indicar condiciones para una gran partida de metros especificando sus tamaños.

(Sigue en la otra página).

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un calvo?
—Echar pelillos a la mar.

La verdad de los cumplidos.—Permítame que le acompañe hasta la puerta.
—Pero no se moleste, señor.
—Si no es molestia, amigo mío; es un verdadero placer.

LIQUIDADO



—El año pasado, se murió tu tío y te dejó un capital. ¿Por qué te quejas ahora de que no tienes dinero?
—Porque si es cierto que el tío me dejó su capital, también lo es que el capital me dejó a mí hace bastante rato.

De tertulia.—Ahí tienes a un facultativo del cual no se ha quejado nunca ninguno de sus clientes.
—¡Caramba! Es un tipo excepcional entonces.
—No lo creas; es un veterinario.

Buena precaución. — El médico acaba de llegar al lugar del accidente y encuentra a un caballero que aprieta fuertemente la nariz del herido.
—¡Pero qué disparate está usted haciendo?
—Doctor, quería evitar que lanzase el último suspiro antes de que usted viniera.

Obediencia.—Cierto señor, viejo impenitente, tiene un criado muy bruto.
—José, — le recomendó un día, — quiero que me des los buenos días al levantarme.
Ayer el viejo tropezó y cayó cuan largo era.
—¡Animal!—gritó, viendo que el criado no corría en su ayuda. ¡Por qué no vienes en mi socorro?
—Estaba esperando a que el señor se levantase para darle los buenos días.

ENTRE CANILLITAS



—Mira, una danza nueva!

Cambio natural.—Supongo que tu esposa va a la iglesia a ver los vestidos y sombreros de las otras señoras.
—No, hombre: eso era antes, cuando éramos pobres. Pero desde que yo me dedico a acaparar, para poder vender caro lo que me cuesta barato, va a que vean las otras los sombreros y vestidos que ella lleva.

En el restaurant.—Un comensal a otro que está a su lado.
—¿Qué cabellos prefiere usted, los rubios o los negros?
—Los rubios son preferibles: se notan menos en la sopa.

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un usurero?
—Prestar atención a un amigo, sin interés.

Ventaja indiscutible.—¿Que ventaja tiene una pulga sobre un perro?
—Pues que el perro puede tener pulgas, y una pulga, en cambio, no puede tener perros.

Buena disculpa.—La señora encuentra a la cocinera revolviendo la comida con una cuchara de plata.
—¡Pero, mujer!... ¿No le he dicho más de cien veces que no quiero que use las cucharas de plata en la cocina, y menos para revolver las salsas?
La cocinera muy convencida:—Es verdad, señora; pero es que la cuchara estaba ya sucia. Por eso la usé.

En un xamen.—Pero, hombre, parece mentira que usted no sepa definir el color. Vamos a ver: ese traje que usted lleva, ¿de qué color es?
—Azul.
—Bueno, ¿y por qué es azul?
—Porque me lo tiñeron la semana pasada.

Cambio de papeles.—Un veterinario dice a su nuevo ayudante:
—Tome usted este tubo, lo llena con estos polvos, lo introduce en la boca del caballo y sopla usted fuerte.
A poco rato vuelve el ayudante lagrimeando y haciendo horribles contorsiones.
—¿Que le pasa a usted?
—Que el caballo sopló primero.

Entre niños.—Mi papá me ha dicho que en Nueva York hay casas que tienen más de veinte pisos.
—¡Che, qué bien! ¡Cómo se divertirán los chicos bajando montados en la barandilla de la escalera!...

Razonable.—Llegó un jefe de día a revisar una guardia donde había de ordinario dos centinelas, y al no ver más que uno, le preguntó:
—¿Quieres decirme cómo estás tan solo?
El centinela que era un inocentón, repuso:
—Pues muy aburrido, mi comandante.

FILOSOFANDO



—¿Qué puede haber más agradable en esta vida que un amigo en quien uno pueda fiarse?
—Un amigo dispuesto a fiarle a uno.

Del mal el menos.—El padre, leyendo la cuenta del maestro:
—¡Parece mentira lo caro que cuesta estudiar!
—Y aun puedes darte por contento — dice el muchacho contristado; — porque soy uno de los que menos estudian.

Cinismo.—Acaba de comenzar la vista de la causa seguida contra un reo, acusado del delito de asesinato con todos los agravantes.
El presidente del tribunal interroga al acusado:
—¿Es usted casado?
—¿Por qué lo pregunta el señor presidente? — dice el reo. — ¿Tiene acaso, alguna hija que está esperando novio?

En el tribunal.—Usted dice — afirma el juez — que estaba sentado en una habitación, desde la que no podía ver el camino ni oir nada, y, sin embargo jura que el automóvil pasó a las siete?
—Sí, señor. No le ví ni lo oí, lo olí.

Un valiente.—La otra noche, estando yo solo en casa oí que había entrado un ladrón.
—¿Y qué hizo usted?
—Bajar los escalones de cuatro en cuatro.
—¿Había entrado el ladrón por el techo?

EN LA OFICINA



—Luego, dese usted importancia por ahí diciendo que es usted el que lleva los libros...

Razón suficiente.—El sobretodo que llevas está algo deteriorado, amigo mío.
—Como que, al precio que están, cualquiera se compra uno.
—¿Por qué no haces que le den vuelta?
—¡Pero, te has figurado tú que mis sobretodos tienen tres lados?

En el palacio de justicia.—El secretario lee la sentencia que condena al procesado a prisión perpetua.
—Prefiero la muerte—exclama el reo.
A lo que contesta el juez con voz conciliadora:
—Suplico al procesado que tenga la bondad de moderar sus aspiraciones.

EN EL MUNDO DEL CINE

Cómo lloran las estrellas. — Los artistas cinematográficos pueden hacer muchas cosas, pero no pueden llorar por orden. Sin embargo, el arte les exige que lloren, y por lo tanto los directores les mandan hacer ese "imposible".



William S. Hart, en una de las escenas en que tiene que llorar realmente.

¿Cómo llegan a llorar "por orden" los artistas del arte mudo? Es lo que vamos a revelar a nuestros lectores.

En primer lugar, y para que no se sorprendan, les advertiremos de que hay lágrimas teatrales que se imitan haciendo correr algunas gotas de glicerina por las mejillas del o de la artista.

Pero esas lágrimas químicas no resultan convincentes y los directores procuran de que no solamente lloren los ojos de sus intérpretes sino de que también la expresión, el sentimiento acompañen ese llanto. Y para eso no hay otro recurso que el de hacer llorar realmente a los artistas.

Y el asunto es harto complicado. Si solamente se tratara de hacer lagrimear a los intérpretes, con algunas cebollas habría para anegar en llanto a cualquier compañía. Sólo que la expresión no sería de tristeza, de ese sentimiento de pena que se contagia al público y no da lugar al menor equívoco.



Vivian Martín es más sensible al arpa que a cualquier otro instrumento.

Para esto, para el llanto real que convierte al cine en el más naturalista de los espectáculos escénicos, hay varios métodos sumamente sutiles, en los cuales la música entra como elemento principal.

Tomemos, como ejemplo, el de Mary Pickford en "La princesita", una de sus últimas películas Artcraft.

En esa producción la gentil Mary debe llorar la muerte de su padre. La escena fué tomada varias veces sin llegar a un resultado satisfactorio, hasta que a un músico se le ocurrió tocar en el piano una romanza popular. El efecto fué poco menos que instantáneo, y la escena pudo imprimirse todo lo llorosamente que se la deseaba.

En este sentido, pocas actrices pueden competir con Vivian Martin en cuanto a facilidad lacrimosa. Lo que coincide, afortunadamente, con el hecho de ser ella la actriz a la que se hace llorar más a menudo en la pantalla. La sensibilidad de Vivian Martin responde mucho más al arpa que a cualquier otro instrumento, y se conmueve con mayor facilidad que con cualquier otra música, con la melodía de las viejas baladas inglesas. Su llanto en "The Sun set Trail" fué provocado por la audición de la popularísima "Annie Laurie", una de sus baladas predilectas.

Mary Wilks es, en cambio, insensible a la música.

También William S. Hart emplea la música cuando debe derramar algunas lágrimas en su labor cinematográfica. Sus cantos preferidos son los cantos populares norteamericanos con sus inflexiones quejumbrosas y sus ritmos sencillos, ingenuos.

William ha llorado realmente, por estos medios, en varias de sus producciones, sobre todo por el peligro de algún amiguito, la enfermedad de la amada o la muerte de su "pinto".

Otro "astro" que ha llorado realmente ante la pantalla es Sessue Hayakawa. Sus directores opinan que Sessue es uno de los actores más difíciles de hacer llorar que ellos han conocido. Lo que se debe a la raza japonesa, tan reputada por su estoicismo. Con todo, según dijimos, Sessue ha llorado realmente, como en "La ley de los blancos", aunque no sin desesperar previamente a su director. El llanto del actor japonés se obtuvo con la música de algunos instrumentos típicamente nipones.



Eddy Polo, que ha escrito el asunto de una próxima vista que interpretará, donde tiene como argumento su propia vida treinta años atrás.

Para otras estrellas, como Marion Davies, el gran estimulante de su sensibilidad es la lectura, durante los entreactos, de la novela o drama de que está extraído el "film" que interpreta.

Para algunas otras, aunque escasas, la música es contraproducente. Así ocurrió con Mary Wilks, de la cual fué imposible conseguir musicalmente las pocas lágrimas que debía derramar en 'Huckleberry Finn".

Douglas Mc Lean, el actor a quien Tomás H. Ince consideró con aptitudes para nombrarlo estrella, cuenta que a disgusto de su padre ingresó en el cine, de quien consiguió el consentimiento por un año de prueba, calculándole un seguro fracaso.

Para terminar, citaremos el ejemplo curioso de Bebé Daniels, quien no puede emocionarse más que con la música que ya conoce. Lo que condena a los músicos que tienen la misión de hacerla llorar a tocar perpetuamente las mismas romanzas.

Eddy Polo ha escrito el asunto de la próxima vista en series que interpretará.

Esa vista tendrá como asunto la propia vida del protagonista. En ella se verá a la familia de Eddy haciendo una jira, treinta años atrás, y al entonces pequeño Eddy convirtiéndose en la estrella del grupo.

De Eddy niño hará Roy Stocker, y Eddy hará en las 5 primeras partes el papel de su propio padre.

La actual dirección de Tom Mix, Eileen Percy, Perla White, Virginia Lee Corbin, William Farnum y William Scott, es Fox-Film Corporation, Tenth Avenue and Fifty-Fifth Street, New York City.

Wallace Reid nació en 1892.

Un nuevo astro.—Hace poco, teniendo en cuenta sus éxitos individuales, Thos H. Ince resolvió que Douglas Mac Lean y Doris May tenían suficientes aptitudes como para ser estrellas cada uno de por sí, y deshizo el dúo Doris May-Douglas Mac Lean que él mismo había formado.



Cleo Ridgeley, la popular estrella Lasky que permaneció retirada de la escena muda por atender al cuidado de sus dos gemelos, anuncia su próximo regreso al cine.

Desde entonces el simpático Douglas es astro por derecho propio y por sí solo.

Se sabe que Mac Lean es el hijo de un severo pastor protestante que le hizo seguir la carrera de ingeniero, y que no vió sin indignación cómo su hijo se desviaba hacia la carrera escénica tan propensa a descarrilamientos de toda índole.

Lo que no es tan sabido es que el pastor Mc Lean sólo consintió en el capricho de su hijo a condición de que éste hiciera un ensayo de un año, al cabo del cual el joven, cuyo fracaso se consideraba seguro, volvería a las ecua-

(Continúa en la siguiente página)

ciones, puentes y caminos. No es necesario añadir que Douglas triunfó, puesto que continúa en la escena y no ciertamente para fracasar.

Una de las ocupaciones predilectas de Mc Lean, en los momentos que su labor artística le deja libres, es la de jugar al golf. Como jugador a ese deporte Douglas no es solamente un aficionado sino también un casi profesional. Conoce a fondo todas las reglas del juego y es capaz de dar los consejos más oportunos. Según él, la mayor dificultad en ese deporte es la elección de los "clubs". Y los consejos que da Douglas, en cuanto se tiene la imprudencia de hablarle de esto, son inagotables.



Katherine Mc Donald, que posee el glorioso título de "La belleza americana", posee también una hermosa colección de dijes raros.

Sin ser supersticioso — fuera de las cosas en que lo es, como todos nosotros—Mc Lean no hace ningún viaje sin una jabonera de piedra que le fué regalada, hace años, por un viajero chino, como amuleto.

El popular Tripitas hará por primera vez en su carrera una comedia en cinco actos para la Paramount-Arteraft.

Thomas Meighan fué, en un principio, destinado por su familia a la carrera eclesiástica.

Roberto Harron es un excelente violinista.

Cleo Ridgeley, que todos recuerdan como una popular estrella Lasky, volverá a actuar en la pantalla. En estos tres últimos años, Cleo Ridgeley, que en la vida privada se llama la señora Horne, ha estado sumamente ocupada con el cuidado de sus dos adorables gemelos, un niño y una niña, que la han alejado del arte mudo.

Harrey Morey, que abandonó la Vitagraph, para formar una compañía propia.

Bert Lytell es un notable "jockey", un excelente nadador y un boxeador peligroso.

Katherine Mc. Donald coleccionista. —Katherine Mc Donald es hoy día la heredera de ese glorioso título de "la belleza americana" que pocas otras mujeres han poseído y que infinidad de ellas envidian.

Katherine es un ejemplo típico de muchacha atlética, ama los ejercicios al aire libre y le gusta apasionadamente montar a caballo, nadar y, sobre todo, jugar al polo.

A más de estas preferencias, la bella artista de cine tiene la de coleccionar dijes raros. Sus admiradores le envían de todas las partes del mundo objetos curiosos que enriquecen continuamente su colección. La última de sus adquisiciones fué un anillo de madera esculpida, que le fué enviado a la artista desde Rusia.

Está hecho, según el remitente, con un pedazo de "la verdadera cruz", y era posesión hereditaria, dentro de la misma familia, desde hace siglos. Pero, a despecho de ese santo origen, hay en ese dije extraño un resorte que abre una pequeña cavidad, usada para guardar veneno.



Richard Barthelmess, que se ha casado con Mary Hay, se encuentra en plena labor cinematográfica bajo la dirección de Griffith.

No creemos necesario añadir que Miss Mc Donald recibe diariamente centenares de cartas de todas las partes del mundo y que, una buena parte de ellas, proviene de Bakkar, Tasmania.

Probablemente ninguno de los lectores ha oído nombrar a la ciudad mencionada, o, si la ha oído citar, la habrá tomado por alguna enfermedad de esas que los médicos descubren cuando ya hace siglos que matan a medio mundo. Pero de cualquier modo, los que conocemos a Katherine Mc Donald no podemos dudar de que los habitantes de Bakkar tienen muy buen gusto.

Harry Morey, que ha actuado siempre en la Vitagraph, ha abandonado esta compañía para formar una propia.

Jorge Walsh ha dejado a la Fox para ser actor de la compañía "Primer Circuito Nacional".

Aunque casado, William Farmum sólo tiene una hija adoptiva.

La dirección de Ana Litlle, Lila Lee, Kathlyn Williams, Wallace Reid, Esther Clayton y Monte Blue, es Lasky Studios, Vine Street, Hollywood, California, Estados Unidos de Norte América



Harold Lloyd, que será el sucesor de Chaplin, ha sido contratado por la "Asociación de exhibiciones."

Richard Barthelmess se ha casado con Mary Hay, ex artista de variedades que pronto aparecerá en películas dirigidas por Griffith.

Harold Lloyd ha sido contratado por la "Asociación de exhibidores" como estrella de primera magnitud.

Lloyd ha sido mencionado más de una vez como el probable sucesor de Chaplin ante el gran público y cuenta con el sufragio entusiasta de uno de sus más considerables rivales: Tripitas.

Jorge Stewart, hermano de Tripitas, representará próximamente un papel acompañando a Mildred Harris, la ex esposa de Carlitos Chaplin.

El deporte veraniego predilecto de Dustin Farnum es el de andar en yate. Se dice que Fatty Arbuckle, contagiado, ha adquirido una lancha a nafta, convenientemente reforzada, para poder hacer la competencia a Dustin.



Dustin Farnum, cuyo deporte favorito es el de andar en yate y según se dice en competencia con el famoso "Tripitas".

Tripitas ha comprado la casa en que vivió, en Los Angeles, Theda Bara, actualmente en jira teatral por las ciudades norteamericanas. ¿No sería curioso imaginarse a Tripitas obsesionado y perseguido por el carácter escénico de la ridícula vampiresa?

Margarita Clark ha anunciado su intención de volver al cine. Se asegura que la simpática actriz pide dos mil dólares como sueldo semanal.

Mae Murray y su esposo Robert Leonard han formado una nueva compañía, titulada "La Invencible".

Bebé Daniels, hasta hace algunos meses actriz cómica de Harold Lloyd, será encumbrada al rango estelar por la Realart, nueva rama de la Paramount-Arteraft.

El hogar Desmond-Mc Ivor se ha aumentado con el nacimiento de una nenita, llamada Mary Joanna.

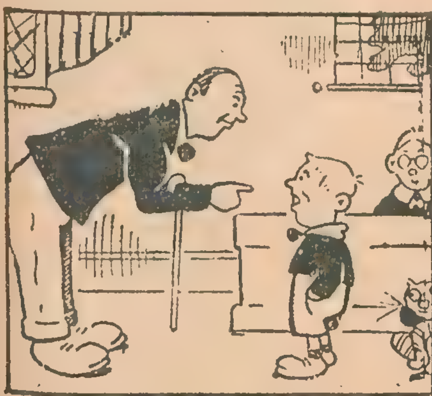
PÁGINA AMENA



—Lo que necesita usted es cambio de clima.
—¡Pero doctor, si he pasado toda mi vida en Buenos Aires! ¿Quiere usted más cambio?



—Mi perro se llevó el primer premio en una exposición de gatos.
—¿Cómo es posible?
—Muy fácil: se llevó el gato premiado.



—¿Se come la carne de ballena?
—Este... a veces sí señor.
—¿Y qué se hace con los huesos?
—Se dejan al borde del plato.



—Nosotros somos diez hermanos, y cada uno de nosotros tiene una hermana.
—¿Son veinte, entonces, entre hermanos y hermanas?
—No, once.



—Lo único que me dejó asombrado en Egipto fueron los jeroglíficos.
—¿No lo mordieron?



—Figúrese que yo nací el mismo día que murió Verdi.
—Las desgracias no vienen nunca solas.



—Al mes de casado, mi mujer me dejó plantado.
—¿Por qué?
—La fuerza de la costumbre: en un tiempo fué cocinera.



—Una vez, en una expedición al polo norte, casi me muero helado. Felizmente, se me ocurrió discutir acaloradamente con un compañero, y eso me salvó la vida.



—Conozco a un hombre que no se ha cortado el pelo en diez años.
—¿Algún atorrante?
—No, un calvo



—¡Qué falso es el mundo!
—¿Qué te pasa?
—Me pasé toda la mañana pintando un gorrión para venderlo como canario, y me han pagado con moneda falsa.



—Usted, por lo visto, no conoce el valor del dinero.
—¿Cómo quiere que lo conozca si jamás lo he tenido?



—Estos son unos cigarros que quitan el dolor de cabeza. En cuanto me pongo a fumarlos en casa, mi suegra se va a otra habitación.



—¿Es usted aficionado a algún deporte?
—¡Cómo no! Me gusta con locura jugar al dominó.



—¿Su hijo va a la escuela?
—No, señor.
—¿Por qué?
—Porque todavía no ha nacido.



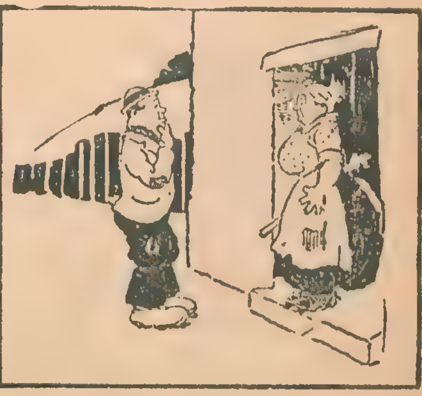
—¿Cuál es la mejor forma de precaverse contra la tifoidea?
—Hierva usted el agua, luego fíltrela y después... tome vino.



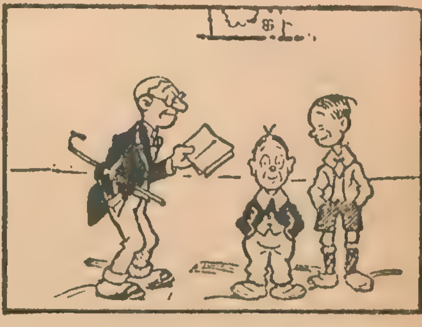
—Señor juez: yo estaba ejerciendo mi oficio, cuando vino un agente y me detuvo.
—¿Y cuál es su oficio?
—Soy ladrón.



—¿Te agrada mi voz?
—Sí, porque me hace olvidar las otras penas que tengo.



—¡Cómo! ¿No quiere pan? ¿Qué pretende, entonces?... ¿Un budín?
—Sí, señora: hoy es mi cumpleaños.



—¿Qué animal te provee de zapatos y de carne?
—Mi padre



—Hoy casi me dan una buena nota.
—¿Cómo fué eso?
—Casi, casi sé la lección.

Máquina de esculpir

El primero que ha concebido la idea de esta máquina ha sido M. Delin, fabricante de estatuas religiosas, que la ha puesto en práctica en sus talleres.

El mecanismo de la máquina es de una sencillez elemental y no exige sino el empleo hábil de motores eléctricos. La figura 1 representa la vista en conjunto del aparato en el taller: en el centro hay un eje vertical con un carretoncillo que puede moverse en toda la longitud del mismo gracias a un engranaje y al movimiento que puede imprimir un primer motor eléctrico colocado en la parte superior.

El carretoncillo que se ve en el centro del grabado lleva dos soportes que se extienden a derecha y a izquierda delante de las estatuas y que van provistos de correderas en las cuales están los aparatos que sirven para el trabajo: a la derecha está el pantógrafo que el obrero hace funcionar delante de la estatua modelo, y a la izquierda la máquina de esculpir. Los dos aparatos con sus soportes pueden girar alrededor del eje central, y cualquier movimiento ejecutado en el extremo del uno se reproduce en el del otro, como en todo pantógrafo; además pueden ser llevados delante de las estatuas, como representa el dibujo, una de las cuales, la de la derecha es la que sirve de modelo, cuya reproducción es el bloque de madera de la izquierda. Delante de la estatua modelo un obrero aguanta por medio de un pequeño aparato colocado sobre la corredera una varita de madera destinada a seguir, a una distancia de uno o dos milímetros, los contornos del modelo. Este está montado sobre un eje vertical y animado de un movimiento de rotación que imprime en él por la parte inferior un tornillo sin fin.



Máquina de esculpir, para la reproducción de estatuas, instalada en los talleres de M. Delín, en París.

Igual movimiento se transmite a la segunda estatua, que al comenzar la operación no es sino un pedazo de madera informe. En nuestro grabado puede verse este tornillo, como también el árbol de transmisión con la polea y la correa que lo hace funcionar. Al extremo del segundo brazo, a la izquierda, hay una perforadora eléctrica (fig. 2), instalada en la parte C, sobre una parte encorvada de la corredera, que recibe en A la energía eléctrica y pone en movimiento una pieza B, animada de gran velocidad: esta pieza puede ser reemplazada por otros modelos, según las necesidades. Cuando la máquina funciona, basta que el obrero aproxime la varita de madera a la estatua modelo, como indica la figura 1, y la pieza del aparato reproductor se acerca al bloque de madera y corta una parte de ella, de modo que reproduce el modelo. El obrero puede asimismo hacer subir o bajar el carretoncillo para efectuar el mismo trabajo en toda la altura de la estatua.

Esta máquina, que permite reproducir las estatuas, no sólo al mismo tamaño, sino en tamaño menor o mayor, merced a una ingeniosa disposición de las distintas piezas, funciona hace algunos meses en los talleres de M. Delin con resultados satisfactorios, pues además del tiempo que economiza, gracias á ella pueden desbastarse fácilmente los bloques de madera, bosquejar los contornos y obtener posiciones relativas exactas. La estatua así bosquejada es entregada a un obrero hábil que la termina, y cuando sale de sus manos no deja nada que desear.

La Biblia está traducida y publicada en 450 idiomas y dialectos. La Sociedad Británica de la Biblia Extranjera ha repartido cerca de ocho millones de ejemplares.

En una subasta celebrada en París se ha pagado cien mil francos por un sello de dos peniques azul, de la isla Mauricio de 1847.

Cuando no quieren las mujeres

Como todos los días, viajaba yo aquella tarde hacia la capital desde uno de los tantos pueblecillos cercanos a la metrópoli, donde vivo retraído y tranquilo desde hace dos años.

Hacía frío; lloviznaba implacablemente; oleadas de viento enfurecido y helado hacían estremecer los árboles, rasgando con el quejido de su enramada el silencio religioso y reconfortante que es la característica más simpática de mi pueblo. Era, en verdad, un día desapacible si los hay.

Me senté en el coche que me pareció más abrigado. Había en él dos ingleses con sus pipas encendidas... y más aila una señorita—a quien apenas se le veían los ojos,—que leía una de las populares novelas semanales, tan en boga en estos últimos tiempos.

Se detiene el tren a las dos estaciones. Veo entrar a un individuo que, después de mirarme insistentemente, se dirige hacia mí con un gesto de sorpresa y alegría a la vez. Se sienta a mi lado y, dándome un abrazo, me dice con voz apagada, apenas perceptible:

—¿Cómo te va? Tantos años sin verte...

Como notara mi confusión, agregó:

—¿No te acuerdas de mi? Soy Julio Brown.

Yo, que le tenía abrazado todavía, le estreché fuertemente contra mi pecho, diciéndole:

—Sí; ahora sí... Pero estás desconocido. ¿Cuándo llegaste de Europa?

—Hace un mes y medio.

Después de conversar sobre muchas cosas y de recordar detalles de nuestra vida de juventud, trayendo recuerdos siempre gratos a nuestra memoria, le pregunté:

—¿Y tu Ana?

—No me la recuerdes... ¡Qué mala fué conmigo!... Se quedó en París... con un millonario norteamericano.

—Sin embargo, recuerdo perfectamente que Ana te quería con locura.

—No, no lo creas. Mientras tuve dinero Ana se dejaba querer, nada más. Durante los cinco años que duró mi viaje no hice más que gastar cuanto tenía con ella... Era insaciable... Vestidos, alhajas, teatros, ruleta, automóviles, vida en los mejores hoteles, todo, todo cuanto se le ocurrió...

—¿Y tú?...

—Yo estaba loco por ella, y nunca supe decirle que no a nada.

—A pesar de todo, debías haberle advertido que tu situación pecuniaria se precipitaba a la ruina.

—Sí, lo hice en todos los tonos, pero no se podía contener. No veía en mí más que al hombre que satisfacía todos sus caprichos. Ana no me quería, no me quiso nunca; si no, no hubiera hecho lo que hizo conmigo. Por eso no le importaba mi situación.

Cuando una mujer no quiere a su hombre, no se preocupa de sus intereses, no piensa en su porvenir, y nunca aconseja bien cuando ese consejo puede aparejar una privación... Vive el presente.

La mujer es capaz de los mayores sacrificios cuando el amor muerde en su corazón; pero es peligrosa, extraordinariamente peligrosa, cuando el amor es para ella un medio de satisfacer apetitos vanidosos.

—Sí, es precisamente en esos casos cuando la mujer es mala, desconsiderada y desleal, sin querer serlo, y muchas veces, también, sin saber que lo es. No reflexiona: deja hacer a sus instintos.

—¿Quieres fumar?—me dice Julio, sacando una hermosísima cigarrera.

—No; hace más de un año que no fumo.

Como le demostrara mi admiración por su cigarrera, me dice:

—Es uno de los poquísimos recuerdos que me quedan de mi estada en Europa. La compré en Suiza... Ella la eligió.

Julio enmudeció un instante, mientras miraba fijamente la cigarrera. Sacó los tres cigarrillos que tenía dentro y los echó en uno de los bolsillos del saco.

—Toma — me dice, — quiero que tengas un recuerdo mío...

—No, de ningún modo. Ese es un recuerdo sagrado para ti.

—Por eso quiero que la tengas tú. No quiero guardar nada que me la recuerde...

—¿La odias?

—No soy capaz de eso. La he perdonado. Yo solo soy el culpable, y me resigno...



...después de mirarme insistentemente, se dirige hacia mí con un gesto de sorpresa y alegría a la vez.

—Pero... ¿quieres olvidarla?

—Sí, porque me perturba... Acéptala, te lo ruego.

—Si te empeñas, la aceptaré y te la guardaré hasta que tú quieras otra vez...

—No estoy ahora en condiciones para pensar en esas cosas.

—Es necesario que lo hagas. El mejor arbitrio que puedes buscar para olvidar a Ana, es querer a otra mujer. Pon tu voluntad en querer. Un afecto nuevo, cuando es intenso, mata a otro afecto, y, si no puede matar, por lo menos lo amortigua. Si vives huérfano de cariño, recordarás demasiado a tu Ana y sufrirás mucho.

—Pero... si apenas puedo vivir solo...

—Mejor. Así no tendrás la duda de si interesas sólo por tu dinero. Prueba. Intenta. Tienes que rehacer tu vida. Eres joven, fuerte e inteligente. Aprovecha la enseñanza que ese cariño te ha dejado: hazte querer antes de querer. Y, después, quiere tú.

—Sí, yo he nacido para querer, para querer siempre. Yo no pido nada y lo ofrezco todo, lo doy todo...

—Por eso no tienes nada ahora; hay que aprender a guardar para poder dar siempre.

Recuerda lo que hace todo buen pescador: que echa el anzuelo y pacientemente espera a que piquen. Una vez que ha picado, tira decididamente de la caña; cae el pez en tierra dando brincos, lo aprisiona fuertemente para que no se caiga al agua otra vez y... ya es suyo para siempre.

Haz tú lo mismo: brinda tu amor; una vez que la mujer ha picado, tira fuertemente de su corazón, lo aprisionas bien para que no se te escape, y ya es tuya...

Julio, con leves movimientos de cabeza, asentía a mis palabras. Después de unos minutos, en que guardamos elocuente silencio, llegamos al Retiro; y como advirtiera que mi amigo estaba ensimismado en los recuerdos que le traía nuestra conversación, le dije, como para darle ánimo:

—No hagas lo que los viejos, que viven de sus recuerdos dando frente al pasado y la espalda al porvenir. Da media vuelta y mira con optimismo hacia adelante. Ana es ya un pasado para ti, es una página de tu historia. Ahora, a vivir otra y luego otra... Y así hasta el fin.

Francisco GARCIA BELTRAN

La electricidad y el cuidado del cabello

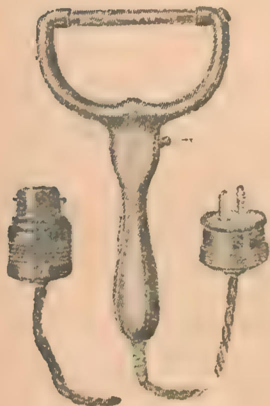
Una de las maneras más rápidas y más fáciles de ganar dinero hoy día, es instalar una peluquería eléctrica. Con la ayuda de la electricidad, los peluqueros pueden adquirir una fortuna con una rapidez extraordinaria, y los que no aprovechen esta ocasión dan muestras de tener poca perspicacia o voluntad de ganar dinero. El presente artículo interesante y altamente informativo ha sido inspirado por un conocido propagandista, que llamó la atención del autor de estas líneas sobre ciertos avisos de aparatos eléctricos para el cuidado del cabello, algunos de las cuales son destinados al uso del peluquero, otros para el uso particular. Dicho sea de paso, antes de seguir adelante, ninguna de estas cosas tienen el menor interés para el autor, que perdió todo su cabello hace años, escribiendo para la prensa técnica; pero para los que estén ocupados en tareas menos arduas, y especialmente para las señoras, deben ser de gran utilidad.

Aun cuando todavía no se han inventado máquinas eléctricas para cortar el pelo y para afeitar, las hay para secar el cabello, para ondularlo y para quemar las puntas. El método correcto de quemar las puntitas, es levantar el cabello ligeramente por medio de un peine y aplicar un fósforo encendido a las extremidades, prendiéndole fuego; lo cual origina un olor muy desagradable. Según parece, hace muchos años que se emplea este sistema, y es muy probable que seguiría empleándose, si no hubiera sido el invento del señor I. Calvete, del quemador eléctrico ilustrado en la fig. 1. Este aparato que, siendo de aluminio, es sumamente liviano y de fácil manejo, tiene un elemento eléctrico calorífero, horizontal, compuesto de un tubo de sílice que contiene una resistencia enrollada en un soporte, y cuando la corriente pasa por la resistencia, el tubo de sílice se calienta al rojo más o menos en la misma forma que un elemento o un calorífero eléctrico. Todo lo que tiene que hacer el peluquero al operar sobre el cliente, es aplicar la parte caliente del aparatito a las extremidades del cabello, las que se queman sin el menor peligro de prender fuego al cliente. Se sostiene que esta sencilla operación es el complemento indispensable de la de cortar el pelo. Requiere tan sólo 40 watts para su funcionamiento, y parece que evita la caída prematura del cabello.

Veamos ahora los calentadores eléctricos inventados por el señor Eugene, el gran perito en ondulaciones. Con la ayuda de estos calentadores (véase fig. 2) el cabello lacio se hace ondulado y quedará en esta condición aun después de lavar la cabeza, de baños en el mar, y después de que el cabello ha sido expuesto a la influencia de un baño caliente o de la lluvia. Además las ondas son parejas y hermosas. Para ondular el cabello de acuerdo con el sistema eléctrico del señor Eugene, se requiere alguna experiencia y estudio antes de poder llegar a la perfección en el arte, pero trataremos de dar una explicación breve y concisa. Primeramente, el cabello se lava con champoing; luego, después de seco, se le enrolla cuidadosamente sobre pequeñas barras de metal, se ata con hilo, que a su vez se cubre con un trapito húmedo, cargado de bórax.

Cada rollo de cabello atado con hilo y cubierto del trapito húmedo, se cubre luego a su vez con una cápsula de papel, siendo la función de estas cápsulas la de permitir a los calentadores (fig. 2) levantar vapor de los trapitos húmedos boratados. Los lectores que se propongan experimentar con las cabelleras de sus amigas, deben tomar nota de que la parte del proceso que hemos descripto hasta ahora es la más importante, y que el éxito del sistema depende en gran parte de la prolijidad con que el cabello se enrolla sobre las barritas de metal.

Una vez enrollado el cabello en las barras, y envuelto con hilo, trapito húmedo boratado, y cápsulas de papel, cada rollo se cubre con un calentador (fig. 3), el que ha sido previamente conectado con el circuito y que ha alcanzado su temperatura máxima, y todo lo que le queda por hacer al operador, mientras los calentadores permanecen en su posición, es cuidar que ninguno de ellos toque la cabeza. Es un detalle notable del sistema que los calentadores vienen en dos partes, colocadas una sobre la otra y controladas separadamente; y como la parte superior se deja conectada sólo durante poco tiempo, queda excluido todo peligro de quemar las delicadas puntas del cabello. La parte inferior da el efecto de calor necesario en las raíces, donde el cabello es más rebelde, y donde es especialmente necesario que se haga una ondulación pronunciada.







Generalmente, estos calentadores vienen en juegos de diez, y cuando éstos han quedado sobre diez de las cápsulas durante unos veinte minutos, se les retira uno por uno, para colocarlos sobre otras diez cápsulas. Cuando todas las cápsulas han sido sometidas al tratamiento de calor los calentadores son puestos fuera de acción, se retiran las cápsulas, los trapitos y el cordón son desenvueltos, y una vez que las barritas de metal sobre las que el cabello está enrollado se han entibiado, se quita a éstos, desenvolviendo cuidadosamente el cabello. El cabello que empezó por ser lacio, es ahora ondulado, pero a causa del ácido bórico con que se había empapado los pañitos, parece empolvado, y hay que volver a lavarlo con champoing. Ultimamente es secado y peinado, y la dama, que al entrar al salón de peluquería era acaso fea o falta de atractivos, lo abandona hecha una hermosura.

Otro ramo interesante de la industria peluquera es el secador eléctrico. Con esta maquinita el cabello puede ser secado sin que tenga uno que pasarse el día refregándolo con toallas. Tanto este modelo como el más pequeño, portátil, son suficientemente conocidos para que nos podamos ahorrar su descripción.

Acaso menos conocida es la pequeña estufita eléctrica que sirve para calentar tenazas de rizar. Es de aluminio pulido y puede usarse con cualquier voltaje de 100 a 250 volts, corriente continua o alternada.

Otro aparato de mucha utilidad en las peluquerías es el cepillo rotativo eléctrico.

Los masajes eléctricos son, naturalmente, también del dominio del peluquero. Se dice que los masajes aplicados a la cabeza impiden la calvicie, la caspa, la picazón de la cabeza, etc. Aplicaciones diarias de un vibrador de masajes eléctricos vigorizan las raíces del cabello y estimulan su crecimiento. Se afirma también que los masajes eléctricos curan ciertas enfermedades como, por ejemplo, la ciática.

Empero, los masajes faciales son los que más comunmente practican los peluqueros, y los que se interesan por este ramo lucrativo de la industria eléctrica no debían olvidar que hay una demanda siempre creciente de aparatos para masajes faciales.

Un collar de perlas que costó 27.000 dólares y resultó falso

Los expertos en joyería, han declarado siempre que las perlas son las gemas más valiosas y bellas de todas las piedras preciosas, sin excluir el diamante. Por esa razón, el sueño de las mujeres del mundo es poseer un collar de perlas de valor.

Ese sueño nació en el alma de Emmy Destinn, la celebrada cantante de ópera, en 1914, cuando su bolsa estaba repleta con el dinero de sus triunfos musicales.

Confió sus deseos a Eduardo Berger, joyero de Nueva York, quien le dijo tenía a su cuidado un collar maravilloso, de dos hilos con 74 perlas cada uno, siendo la perla de tamaño mayor de cien granos, que es excepcional.

Las perlas eran lustrosas, ricas, delicadas, fascinadoras. El joyero informó a Emmy que el valor era de veintisiete mil dólares, y que era una ganga, pues el precio verdadero no bajaba de cuarenta mil. Emmy se asombró del precio, pero después de examinar más y más el collar y haber oído algunas anécdotas acerca de la virtud de las perlas, su deseo se hizo mayor por poseerlas.

Compró pues el collar, sin tomar más consejos. Los artistas tienen la reputación de obrar de esta manera impulsiva, según su temperamento.

Y ahora, después de seis años, Emmy Destinn acaba de presentar una demanda en el juzgado, por conducto de su abogado, José J. Myers, de 505 5.ª Avenida, contra el joyero en cuestión. La demanda se basa en que, según Emmy, las perlas son "perlas de agua dulce" y no "orientales", como asegura Berger y que no valen más de cinco mil dólares, en vez de los 27.000 dólares que pagó, pretendiendo que valieran cuarenta mil. Emmy pide que se le reintegre su dinero.

Al ser interrogado sobre el particular, el joyero Berger dijo:

"Las representaciones hechas por la quejosa son sin fundamento. Nunca le dije que fueran "perlas de Oriente"; son gemas muy valiosas de tamaño poco común, y la señora Destinn hizo un buen negocio por el precio que pagó. Si las perlas fueran lo que la señora Destinn cree que son (es decir, las perlas más finas del mundo), entonces el collar valdría cuando menos medio millón de dólares, o aun puede ser que un millón.

He aquí un juicio interesante, en el que se harán públicos los misterios de las perlas y los métodos expertos para valorizarlas.

El doctor Jorge F. Kunz, notable experto en joyas, a quien madame Destinn acudirá como experto en el juicio, contesta a esas preguntas en un libro que ha escrito bajo el título "El libro de las perlas". Respecto a la primera pregunta, dice así:

La característica distintiva, la belleza de una verdadera perla, es el brillo u "oriente", que es una iridescencia más que un brillo, como el del diamante; y a menos de no poseer esa cualidad, la gema no es una perla, por perfecto que sea su color, o su forma.

"Ese lustre se debe a la disposición de estructura de la superficie y a la cualidad del material. La materia nácar que forma las verdaderas perlas y la madreperla se deposita, por regla general, en capas muy delgadas y de un área muy reducida comparada con la superficie de la perla. Estas laminillas están superpuestas y vistas al microscopio son rugosas.

Siempre existe un riesgo en elegir una perla, al menos naturalmente, que el vendedor pueda presentar la garantía de su legitimidad o que los expertos, por su larga práctica y profundos conocimientos de la materia corroboren lo que proclaman los comerciantes de esa preciosa alhaja. Es un error elegir una alhaja a la simple vista, ya sea por su lujoso estuche o por la forma atractiva que se nos ofrece a la vista; es necesario algo más, el convencimiento de su legitimidad. Así sucede sin embargo, con muchos artículos comprados; su pomposa reclame y precio nos sugestiona, resultando finalmente haber adquirido un artículo completamente contrario a los fines propuestos.

Con los artículos o productos destinados a la belleza del cutis resulta comprando a "tientas y a ciegas" que no siempre se compra un artículo apropiado. Con frecuencia resulta comprando al azar un artículo de esta naturaleza adquirir un compuesto de substancias nocivas, perjudiciales al cutis y a la salud en general. Centenares de esos artículos se fabrican a base de albayalde, carbonato de plomo y sales mercuriales substancias peligrosísimas para la salud; absorben el barniz natural del cutis, el mayor atractivo de la belleza femenina; la piel se torna fláccida, se ennegrece, se apergamina y envejece prematuramente; apareciendo las arrugas primeramente en los contornos de los ojos, luego en las comisuras de la boca, extendiéndose traidoramente por toda la cara.

Entre los productos de belleza ofrecidos el bello sexo ocupan un lugar preferente los renombrados productos "Feminol" Crema y Polvos de Tocador fabricados a conciencia y empleándose absolutamente substancias de la más alta calidad y perfumes de las mejores procedencias. Esta garantía que ofrecen sus fabricantes ha sido confirmada por reputados hombres de ciencia, verdaderas autoridades en la materia, con los centenares de certificados expedidos sobre la absoluta pureza y alta calidad de la crema y polvo Feminol.

Esta seria y sólida garantía es la mayor recomendación que se ofrece a las señoras y niñas para evitarse los perjuicios que pudieran originar productos a base de drogas nocivas; enfermedades cutáneas y envejecimiento prematuro del rostro; con el uso diario de "Feminol" el cutis se conserva siempre terso, lozano y exquisitamente perfumado. Su fama se ha extendido por todos los países sudamericanos donde pueden obtenerse en las farmacias, droguerías, perfumerías y tiendas de todas partes.

TUCUMAN



Team "Club Atlético Tucumán", que jugó un partido con "Mitre", de Santiago del Estero.



Team "Mitre", de Santiago del Estero, que empató en el partido contra "Club Atlético Tucumán".

Fots. Martín.

TANDIL



Cuadro del team "Ferrocarril Sud" que jugó un partido con el club "R. Santamarina", en oportunidad de los festejos del XX de Septiembre.



Equipo del club "R. Santamarina", que fué vencido en el partido con "Ferrocarril Sud".

PEREZ (F. C. C. A.)



Público en la tómbola a beneficio de la escuela "Duque degli Abruzzi".

ROSARIO



Demostración de los escribanos rosarinos en honor de los escribanos porteños, con motivo de su visita.

Fots. Martín.

TUCUMAN



En el acto de la proclamación de la candidatura del senador nacional Octaviano Vera, para la gobernación de la provincia.

Fot. Salazar.

CONCORDIA



Equipo del "Club Atlético del Plata", de Buenos Aires, que jugó un gran partido con "Liga Concordiense".



Equipo de la "Liga Concordiense", que jugó contra "Club Atlético del Plata".

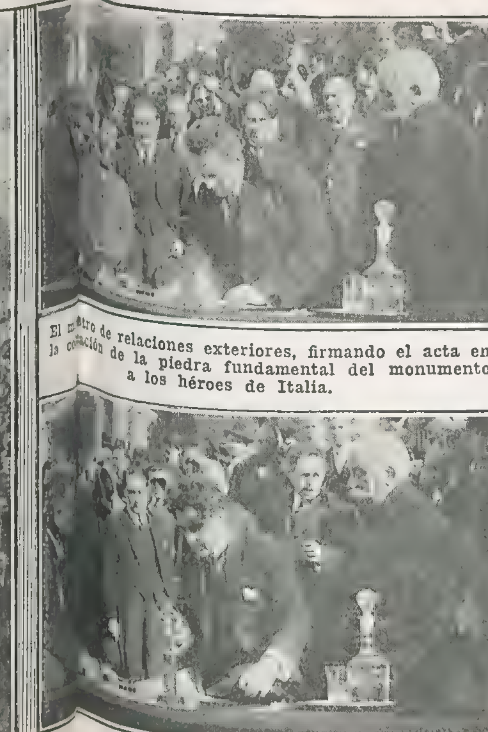
Fots. Calvet.



Acto de colocar la primera piedra del monumento a los caídos por Italia, efectuado con motivo de festejar el XX de Septiembre.



Público oyendo los discursos en uno de los festejos celebrados para solemnizar la fiesta patriótica italiana.



El m[illegible]tro de relaciones exteriores, firmando el acta en la co[illegible]ación de la piedra fundamental del monumento a los héroes de Italia.

El mini[illegible] de Italia marqués de Molinari, colocando su firma al pie del acta.



Aspecto del teatro de esta localidad, durante la función de gala celebrada recientemente.

EXPOSICION PECUARIA



Desfile de los campeones en el acto inaugural de la exposición ganadera de Paysandú.



El Dr. Vázquez Varela, presidente de la Sociedad Rural, leyendo un discurso al inaugurarse la exposición.

El señor Pedro Echemendy, hablando en nombre de la Federación Rural.



[illegible] de las avenidas de la exposición después de haber sido ésta inaugurada.

PARTIDO DE FOOTBALL



Componentes de los equipos de football de Paysandú y Salto que jugaron un partido.

Fots. Adami.

CHILE. — TO[illegible]EO ATLETICO



Componentes del equipo chileno que toma parte en el indicado campeonato.



Miembros del team brasileño.

Fots. Arauz.

Un momento interesante en el partido de football jugado por argentinos y uruguayos, para disputarse el campeonato sudamericano.

LA PLATA. ECOS DEL 20 DE SEPTIEMBRE.



El cónsul de Italia con algunos miembros de la colectividad, que le visitaron el 20 de Septiembre.

Fot. Gondar

ROSARIO. — ELECCIONES ESCOLARES



Estudiantes de medicina reunidos para elegir la C. D. del Centro de estudiantes.

Fot. Martín.

LA CARESTIA DE LA VIDA



Público que asistió a la reunión celebrada por la "Liga de inquilinos comerciantes", tendiente a abaratar el costo de la vivienda.



Componentes de la junta directiva de la "Liga de inquilinos comerciantes".

TUCUMAN. — FIESTA DEL ARBOL



Algunos de los niños que asistieron a la fiesta del árbol recientemente celebrada.
Fots. Louzán.

TUCUMAN. — EL XX DE SEPTIEMBRE



El vicecónsul de Italia con algunas personas que fueron a saludarle el día de la fiesta patriótica italiana.



TUCUMAN
MANIFESTACION DE PROTESTA

Cabeza de la manifestación de protesta por la carestía de la vida, efectuada ha poco en esta localidad.

FOOTBALL



Team de "Argentinos del Norte" que venció al de "Principiantes Unidos" de Santiago.



Equipo de "Principiantes Unidos", que jugó con el anterior.
Fots. Martín.

CORDOBA.— ECOS DE UNA FIESTA



Cuadro plástico en la velada que se efectuó el 20 de Septiembre en el teatro Rivera Indarte.
Fot. Arena.

EL MELEADOR [1]

(CUADROS SANTIAGUEÑOS)

De las frondosas selvas y espesos quebrachales de aquellas comarcas santiagueñas, partía el ruido monótono y acompasado del hacha del meleador.

Su ojo perspicaz, su sagacidad, su conocimiento de las regiones en que vivía tranquila la abeja silvestre que le proveía de un medio de vida, lo había llevado a lo más espeso del bosque, donde su filosa hacha arrancaba del viejo algarrobo el néctar que adulzaría su mate, a falta de azúcar; y que en el pueblo, al vender ese producto, que la naturaleza pródiga le ofrecía, le proporcionaba el dinero necesario para los "vicios", y el lienzo para cubrir la desnudez de sus pequeños hijos, que allí, en el rancho de "quinche" (2), levantado sobre la loma, tras del abra, esperaban su regreso, masticando suculentas algarrobas y "patais", a falta de pan o "chipacos" (3).

Había sido dichoso en los comienzos de su vida. Había corrido la vida de salvaje felicidad, entre la admiración de las mujeres; y entre tomos y obligos de "chambaos" (4), de "aloja" (5), como de "guarapo" (6); cuidando parejeros que vareaba con maestría, como domando potros que amaestraba con primor; y manteniendo en su memoria el pensamiento quichua, que para él vivía en su mente enferma, así como algo que no sabía descifrar, y que era comparable a su existencia llena de dichas en sus comienzos y tronchada por la fatalidad en cuanto empezara a creerla dichosa: "Chaupi punchaupi tutaiarka" (7)... Y en su cerebro atrofiado por el alcohol, en la miserable vida que arrastraba, era un rayo de luz, de felicidad, así como el brillar tenue, mortecino, de una estrella en el negro firmamento de una noche eterna... Y ese recuerdo, que carcomía su corazón salvaje, era también, por algunos instantes, el que, alentándolo en la vida, le hacía forjar una esperanza, no sabemos de qué, pero que el infeliz, en su fantasía, en su deseo del vivir, lo veneraba, como se quieren, como se guardan los recuerdos de felicidad pasada...

Así el pobre meleador, soñando despierto, cruzaba casi a diario los boscajales, quebrajando en su andar cauteloso las malezas y siguiendo atento entre las selvas espesas al "tiu simi" (8), proveedora de la miel, con cuya venta, como decíamos, cubría en parte las necesidades más apremiantes de su vida; y recordó los días que allí, entre floridos algarrobales y aromáticos chañarales, cruzó su mocedad, dichoso, enamorado, cantando vidalas:

Sonriente y ufana,
Tuyo soy yo.
La tarde al caer,
Te dice galana,
Tuyo es mi amor.
Mi inmenso querer...

...tristes y tonadas; donde no faltó el instante en que mostraba su agilidad como esgrimista del facón y, bailando de chacareras y escondidos, lucía sus habilidades de "mudanceador".

Cuando una de aquellas tardes del otoño santiagueño moría melancólica y una brisa fresca anunciaba las próximas noches de escarcha, paseaba un redomón, sin destino, caminando al albur, se encontró nuevamente con aquella joven, ya mujer, coqueta, juguetona, provocativa. Con la misma que, siendo niños, juntaron algarrobas, mistoles y chañares, y que, libres como los pájaros, correteaban durante el día, paciendo las cabras, cuidando los maizales de las "catitas" (9) o boleando "urpillitas" (10) y "pupulas" (11), teniendo muchas veces por único alimento frutos silvestres: apetitosas "mischogas" (12), "uschvinchas" (13) y "chiscaloros" (14), cuando no un resto de "semitas" (15), que guardaban entre sus vestimentas haraposas y desaliñadas.

La Claudia de aquella tarde no era la chinita de los juegos juveniles. Era moza y bien parecida. De formas macizas y esculturales.

El encuentro de los jóvenes, aunque casual, no era menos esperado, por lo que produjo en ellos una franca satisfacción; pues, como hemos dicho, criados en la comunidad de la vida desde pequeños, renacía en esta época el cariño, el amor recíproco, no oculto por Braulio pero sí bien disimulado en Claudia, que demostraba ya conocer el corazón del que ama, con sus debilidades; y, sobreponiéndose al cariño que también sentía por el mancebo, quiso jugar, arrastrada por su loca vanidad, cuando aquél le anunciara su amor, y como única respuesta dió un revoloteo en sí, enseñó los comienzos de una pierna escultural, y una carcajada de histérica repercutió en el silencio de las selvas y un "higuera sisaptin" (16) fué su única respuesta... y siguió su camino en derechura a su rancho, quebrajando los pastitos, verdes aún, con su pisar acompasado y desdeñoso...

"Cuando florezcan las higueras", tradujo Braulio las palabras de Claudia, y tuvo ímpetus de arrojarse y estrangularla; pero su cariño hacia ésta era tal que recuperó su serenidad y, trémulo de coraje, apretó los ijares de su redomón, el que, estremeciéndose, amagó un corcovo, retenido en tiempo por el hábil domador, y



...a lo más espeso del bosque, donde su filosa hacha...

tomó el sendero angosto del bosque, cabizbajo, mohino; él, el gaucho más envalentonado del pago, convertido en un cobarde y sacrificado en holocausto de su amor: de la voluntad de una mujer... Y caminando dentro del bosque, entre los trinos y gorjeos de las avecillas que presurosas buscaban sus nidos, su imaginación oyó los acordes de una guitarra y los cantos de un trovador... Escuchó con sorpresa; se agolpó a su mente el recuerdo de la "salamanca" (17), donde, según oyó decir, entregando su alma al "zupay" (18) sería dueño de riquezas y poseería el cariño de Claudia. Detuvo su cabalgadura; miró a su alrededor, escudriñando de dónde salían esas melodías que oían sus oídos, cuando otra carcajada estrepitosa lo sacó de su éxtasis, cuyo eco fué a morir en los espesos boscajales de quebracho. Era otra carcajada histérica de Claudia que gozaba con el sufrir del amante, a quien no dejó nunca de amar...

Pero venció. Una noche apacible de aquel otoño, cuando los rayos de la luna plateaban las coronas de algarrobos, quebrachos y talas, allí en la enramada del rancho de la novia, se oyó pulsar una guitarra y la voz armoniosa de Braulio que entonaba una canción a la hermosa Claudia, "de ojos que daban al alma, la ilusión suprema de belleza".

Sus arrullos la torcaz,
y las trovas del cantor,
en sueños tiernos de amor
hará tu vida fugaz;
y si la dicha tenaz
juega con dulce embeleso,
en las caricias de un beso
te entregaré el corazón,
encantado a la pasión
y entre sus lides opreso.

Y fué corta su felicidad con sus caricias mentidas. La ramera no olvidó su vida licenciosa; y después de legarle unos hijos malditos, después de robarle su tranquilidad, su honor, lo soterró allí, en esos confines, donde su vida se deslizaba miserablemente, con el recuerdo de aquella que destrozó sus sentimientos. Y cierto día desapareció para siempre la perdida...

Cesaron los golpes del hacha. Sus odres llenos ya de suculentos panales fué colocado sobre su cabalgadura, un pobre burro... Y cuando el rosado reflejar de la tarde matizaba las copas de viejos algarrobos, mistoles y chañares con su postrer claridad, volvía el infeliz, dichoso con su carga, pero apesadumbrado con su pena, después que en su cerebro se habían cinematografiado todos los momentos de su vida, volvía dichoso, decíamos, pensando en los "changos" (19) que esperaban en el rancho, con la mazamorra en sazón.

Caminaba aquel con el pensamiento en ella. Veíala convertida en alma errante mala, en un "alma mula" (20), según su superstición, vagando por los bosques, desnuda, desgreñada, loca; lanzando gemidos de dolor, mezcla de llanto y de rebuznar de asno. Convertida así en un alma que vaga, por castigo de "zupay", perseguida persiguiendo... Pobre ilusión que vive en aquellos espíritus débiles... Mientras el canto del "quitilipi" (21) y el "cacuy" (22) llenaban el ambiente de tristezas... Cantos que extremecieron sus nervios, que no se habían crispado ante las lazas enemigas de los Taboadas ni ante las garras del tigre "cebao" (23), y tembló al sentirse asido por el hombro... Lo había tocado una rama, movida por la brisa débil que en el instante corría...

Se agolpó en su imaginación rudamente la superstición del "alma mula" que vivía vagando por la selva y sintió miedo: latió su corazón con violencia; en sus oídos resonó el quejumbroso acento del llanto de esa mujer, que creen vive entre las selvas, como un espíritu maligno, como una "jettatura" que persigue a alguien, y perdida la razón, el infeliz echó a correr demente, despavorido, fascinado por aquel plañido que oían sus oídos, hasta que cayó desfallecido y devorado por el "chucho".

P. FERREYRA DE LA CRUZ.

La Plata, de 1920.

---

(1) Meleador. Llaman así, en aquellas comarcas, a personas cuya principal ocupación es extraer miel silvestre de los bosques para su venta o alimentación.

(2) Palabra con que designan un tejido de paja y palos, con que rodean a los ranchos a guisa de paredes.

(3) Chipacos. Pan elaborado con harina de inferior calidad y al que le agregan, al amasarlo, grasa y chicharrones.

(4) Chambaos. Utensilio fabricado con astas de buey, y que usan como vasos para beber, principalmente la aloja.

(5) Aloja. Bebida que hacen los naturales machacando el fruto del algarrobo, la que mediante una fermentación produce un líquido ambarino, con el cual se embriagan.

(6) Guarapo. Bebida análoga, pero hecha con los sobrantes de los panales de miel y como el aloja, fermentada.

(7) Chaupi punchaupi tutaiarca. Se cuenta, que en el cementerio de la ciudad de Santiago, en años atrás, existió sobre la lápida del sepulcro de una niña esta leyenda quichua que traducida, dice: en medio del día anocheció.

(8) Tiu simi. Vocablo quichua con que designan la abeja productora de la miel.

(9) Catitas. Así llaman las loritas.

(10) Urpilitas. Torcacitas.

(11) Pupulas. Palomas.

(12, 13, 14) Frutas silvestres.

(15) Semitas. Torta de semita, cocida en el rescoldo.

(16) Higuera cisaptin. Cuando florezcan las higueras.

(17) Salamanca. Creen los pobladores de las comarcas santiagueñas que hemos visitado, en la existencia de un lugar en que, previo "pacto con el diablo", se convierten en seres sobrenaturales, ya como domadores, cantores, bailarines, "tenorios"; lugar que pedimos conocer. Pero aquella pobre gente nos decía "que no se aparecía, porque no creíamos en su existencia..."

(18) Zupay. Espíritu maligno.

(19) Changos. Diminutivo de muchachos.

(20) Alma mula. Los habitantes de ciertas regiones creen en la existencia de un espíritu que vaga; alma de una mujer perversa y al que tienen terror. También califican de alma mala a cualquier ser, a quien consideran "jettatore".

(21) Quitilipi. Ave nocturna, de canto melancólico y penetrante.

(22) Cacuy. Otra ave como la anteriormente citada.

(23) Tigre cebado, llaman al que ha probado carne humana. Lo consideran muy peligroso por su bravura.

Encendedor eléctrico

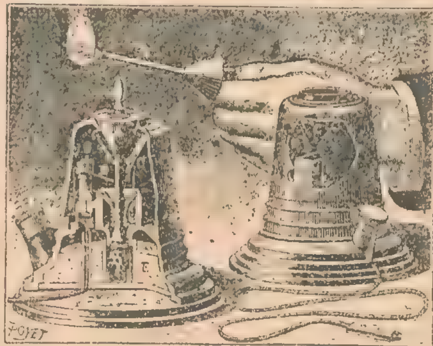
El pequeño aparato que nuestro grabado reproduce en su aspecto exterior y en corte vertical ha sido denominado por su inventor el encendedor eléctrico. Consiste en una especie de campana provista en su parte superior de una abertura: una barrita A puesta en esta abertura es, por decirlo así, la pajuela, pues al retirarla del aparato se inflama y la llama que produce dura un cuarto de minuto aproximadamente.

El aparato está en comunicación, por medio de dos hilos, con una pila análoga a la que sirve para los timbres eléctricos.

La barrita metálica que sirve de pajuela va provista en su extremo de una parte hueca perforada llena en su interior de algodón: el extremo de la misma, que termina en perilla, está sumergido en el fondo del aparato en un receptáculo lleno de esencia de petróleo o de alcohol adicionado con éter. Al retirar la barrita, ésta determina la producción de una chispa eléctrica que inflama el algodón empapado en líquido combustible.

La vista del aparato en sección vertical que reproduce nuestro grabado, permite apreciar en todos sus detalles los distintos órganos del mismo.

A representa la pajuela propiamente dicha que se sumerge en un pozo B, que cierran dos laminitas de muelle cuando se retira del aparato la pajuela.



El encendedor eléctrico de M. Delostal.

C es un embudo que se abre en dos partes para dejar paso a la pajuela: un pequeño muelle de reloj D forma escobilla y determina la chispa al contacto de la perilla inferior de la pajuela. Esta escobilla está sostenida por una columna de cobre aislada que recibe la corriente por el hilo F: el segundo hilo está en comunicación con la masa del aparato.

En la parte inferior del sistema se encuentra el depósito E de líquido combustible que está revestido de rodajas de fieltro con objeto de inmovilizar el líquido. Un orificio que se encuentra en la parte inferior permite llenar este depósito cuando el líquido se ha agotado.

La página de las curiosidades

En Rusia se emplean halcones mensajeros en lugar de palomas; su velocidad es cuatro veces mayor que la de estas últimas.

Antes se veían en Africa rebaños de 80 jirafas; ahora, y debido a las persecuciones de que son objeto, no se les ve de más de veinte.

Asegúrase que los ventiladores eléctricos son perjudiciales a la salud, porque, agitando el aire, desparraman los microbios.

Las anguilas contienen tanto veneno como las víboras. Después de cocidas, el veneno se neutraliza.

Uno de los mejores combustibles es la cáscara de naranja bien seca.

El presidente de Suiza es en Europa el jefe de Estado que se rodea de menos boato y pompa.

A los presos de Chicago se les permite pescar con caña todos los días.

El sicomdro es una de las maderas más duras y de mayor duración que se conocen.

El cabello humano crece mejor a la luz que a la oscuridad. La luz solar es un estimulante para el cabello.

La vaca se alimenta de 276 clases de hierbas, y rechaza 210; el caballo acepta 260 y rechaza 212; el cerdo sólo come de 72 clases y rehusa 171.

Con los siguientes ingredientes se hacen lápices quitamanchas: extracto de palo de jabón, 160 gramos; bórax, 120; alcanfor, 15; carbonato de potasa, 40; hiel fresca, de vaca, 30. Se empasta la mezcla hasta una consistencia espesa, y se moldea en barritas de un centímetro de diámetro por cinco de largo.

Para expulsar no sólo las cucarachas, sino toda clase de insectos molestos, se recomienda como muy eficaz el empleo de la esencia de tomillo, que se aplica rociando con un pulverizador los sitios infestados.

Para los rosales es un buen abono el agua de jabón, especialmente la que procede del uso de jabones blandos, porque éstos contienen potasa.

Dinamarca es uno de los países que exportan más manteca; las exportaciones alcanzaron antes de la guerra a sesenta millones de libras anuales.

El primer eclipse lunar de que se guarda memoria fué uno observado en Babilonia el año 720 antes de nuestra era.

En los Estados Unidos se ha observado que los hombres morenos son más resistentes y laboriosos que los rubios, y que entre éstos está más difundido el vicio de la embriaguez.

Hasta el siglo XVIII existió en Francia una cruel costumbre: la de arrojar gatos a las hogueras de San Juan. Luis XIII, a quien agradaban toda clase de animales, hizo inútiles esfuerzos por extirpar esa costumbre.

Los chinos consideran al día de año nuevo como el de más suerte de todo el año.

El país donde se registran más divorcios es el Japón.

Una excelente bebida para refrescar la garganta se prepara con una infusión de flores cordiales y un poco de jarabe de tolú. Los cantantes pueden reforzar esta bebida con una yema de huevo y una cucharada de anís seco.

Se cura fácilmente la afonía haciendo gárgaras con una infusión de hojas de zarza, un poco de azúcar y jugo de limón.

Con un limón podrido, colocado en un armario o mueble frecuentado por las hormigas, estos insectos desaparecen.

Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura, un caballo; por un caballo, un caballero.

¿Sabe usted hacer licor de leche? Se vierte en la leche cocida una cantidad igual de alcohol o de coñac, con lo cual se coagula y se separa la caseína; se filtra la mezcla y se le añaden algunas gotas de esencia de canela, de clavo, de corteza de naranja y, además, un poco de azúcar. Se filtra nuevamente todo, y se obtiene una bebida excelente, que se conserva durante largo tiempo.

Esencia de jabón para aromatizar los baños: 100 partes de agua, 200 de alcohol, 3 de esencia de bergamota, 70 de ralladuras de jabón blanco y 3 de carbonato de potasa; se emplea en cantidades de 125 a 500 gramos por baño.

Las pipas que antiguamente se usaban para fumar, eran de pórfido, de bronce y, a veces, de hierro.

El agua del Mar Negro es más dulce que la del Mediterráneo; debido a esto, los buques que entran del Mediterráneo al Mar Negro se hunden más en el agua.

Existe en Francia una ciudad cuyo nombre es Y. Próximo a ella hay otro pueblo que se llama nada menos que Saint-Quentin-Lamotte-Croix-au-Bailly.

La ciudad alemana de Emden fué famosa en la Edad Media porque en ella tenían su punto de reunión los piratas. Emden perteneció luego a distintas naciones, Holanda, Prusia, Francia y Hanover.

Se asegura que ciertos árboles, como el nogal, hacen huir a los insectos.

Fabrique usted su aceite para las máquinas de coser: mézclese una parte de vaselina derretida con siete partes de aceite de parafina; también se puede hacer, mezclando diez y seis partes de aceite de parafina con 30 de oliva.

Pasándoles por encima una plancha algo caliente se separan en seguida dos estampillas que se hayan pegado por el lado de la goma.

El sabio es, en su patria, como oro oculto en la mina.

Cuando las gallinas ponen los huevos con la yema demasiado pálida, se les echa un poco de sulfato de hierro en el agua de beber.

Unas gotas de limón en el agua, remueven la grasitud de la cara y dejan fresca y suave la piel.

Para cocer bien las patatas sin que se disgreguen, se las debe poner en una olla destapada, con el agua necesaria para que resulten apenas cubiertas. Cuando el agua esté a punto de hervir, se tira y se sustituye por otra fría, con la debida proporción de sal. Terminada la cocción, se tira el agua y se dejan secar las papas al fuego, durante unos diez minutos. También salen muy harinosas cociéndolas al vapor o al horno.

Un acróbata ciclista inglés terminaba su número en el circo lanzándose al agua montado en una bicicleta, desde una altura de doce metros, vestido de smoking y con una gardenia en el ojal.

En las colonias inglesas del Africa del Sud, el gobierno tiene prohibido a los zulús el llevar armas. Por esta causa, en los simulacros de combate con que solemnizan los días festivos, esgrimen únicamente bastones y paraguas.

(Sigue en la otra página).

Renovación del cutis por absorción

(Del "Woman's Magazine")

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use Vd. polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán y con el uso de materias nocivas, sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar un poco de cera pura mercolizada que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está Vd. arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

El ex kaiser Guillermo II, una vez que estuvo en Roma, recibió 5.000 cartas en las que le pedían dinero.

Todos los ríos del mundo juntos necesitarían cuarenta mil años para arrojar tanta agua como contienen los mares.

En algunas regiones de la India, los gobernadores ingleses suelen ofrecer a los colonos una pareja de gatos a fin de contribuir a la destrucción de las ratas que, como es sabido, son grandes propagadores de la peste bubónica.

Antes de lavar las telas de color es bueno sumergirlas en agua caliente que contenga una buena cantidad de sal. Luego pueden lavarse en seguida, pues los colores no perderán su tono.

Uno de los más poderosos contravenenos es el carbón finamente pulverizado. Para tomarlo, puede formarse una pasta con miga de pan o leche, o bien mezclarlo con agua tibia, echando en ésta unas claras de huevo y batiendo bien todo antes de beberlo.

Si se coloca un diamante sobre la mano y se ve la piel al través, el diamante es falso.

Para ahuyentar las moscas no hay como los vapores de formol y de bencina. En cuanto a los mosquitos, no entrarán en una habitación si en la ventana encuentran algunas macetas de albahaca.

Una linda californiana, miss Kitty Dikenson, hizo una especialidad de la inmersión llamada del "soldado de madera". Consiste en conservar, al arrojarse, las manos unidas a lo largo del cuerpo y elevarlas hacia adelante, para proteger la cabeza en el momento de tocar la superficie del agua. Miss Dikenson ejecutó inmersiones desde doce y catorce metros de altura.

Cierto teniente de navío, inglés, realizó varias veces la prueba de pasar nadando bajo un acorazado. Este experimento es sumamente peligroso.

Los nadadores más resistentes del mundo son, sin duda, los pescadores de perlas del Pacífico, pues pueden resistir hasta dos minutos bajo el agua. Esos nadadores, trabajando sólo cuatro meses al año, no resisten su oficio sino durante diez, y muchos mueren tuberculosos.

Antes de poner el linoleum debe espolvorearse el piso con aserrín; éste constituye un cimiento blando para aquél, y contribuye a su duración, sobre todo si el piso es húmedo.

Las habas deben cocerse en la mayor cantidad posible de agua, porque así salen más sabrosas.

Para que las sillas y demás muebles no estropeen el linoleum, se les pega con cola en las patas unos gruesos discos de fieltro.

Las papas asadas salen más secas y harinosas si se tiene cuidado de pincharlas un par de veces con un tenedor, para dejar salida al vapor.

Se ha dado el caso de una serpiente que permaneció sin alimentarse por espacio de veintiún meses.

Uno de los más notables nadadores era cierto marinero que formaba parte de la dotación de uno de los buques mercantes ingleses que visitaban con frecuencia nuestro puerto; se encaramaba a un mástil y se arrojaba al agua desde una altura de diez y ocho metros, repitiendo hasta cinco veces consecutivas tan peligrosa prueba.

El canario es nativo de las islas Canarias, de la isla Madera y de las islas de Cabo Verde.

El canario fué introducido en Europa a fines del siglo xv o principios del xvi.

El canario salvaje no es amarillo; el plumaje es verdoso con manchas oscuras; los matices amarillo, anaranjado y rojo de los domesticados es obra de la selección artificial.

Las legumbres verdes deben figurar a diario en la mesa de las personas delicadas o anémicas. El hierro que contienen, aumenta los glóbulos rojos de la sangre.

Para ahuyentar las moscas de las alcobas, se pone en la cabecera del lecho una esponja con esencia de espliego. Las moscas aborrecen ese olor y no se acercan.

Las papas asadas son más nutritivas que las cocidas; las fritas son las más difíciles de digerir.

Las sardinas en aceite saben mucho mejor si se dejan escurrir bien y se les echa un poco de zumo de limón.

Antes de la guerra, Francia poseía más oro que ninguna otra nación del mundo. La estadística de 1908 acusaba una existencia de 6.600 millones de francos en monedas de oro, o sea 167 francos por individuo. En la misma época correspondían 70 francos a cada ciudadano norteamericano, 85 a cada alemán, 55 a cada inglés, 33 a cada ruso y 22 a cada belga.

El agua de cocer cebollas es excelente para limpiar marcos dorados; quita las manchas de las moscas y el polvo, y abrillanta el dorado; se usa en frío.

Existe en la India un pájaro que para formar su nido, repliega la ancha hoja de ciertos árboles, y une los bordes con fibra vegetal, empleando como aguja su afilado pico. forma así una especie de bolsa en la que viven y se desarrollan las crías.

El ascensor fué inventado en 1760 por Schoenbrunn.

El primer calendario fué impreso por Gutenberg en 1450.

En Bengala las lluvias son tan persistentes que si se recogiera en un pluviómetro la que cae durante el año, alcanzaría la altura aproximada de doce metros y medio. En Francia, donde llueve lo suficiente, la altura anual no excede de 68 centímetros.

El hipo se pasa en seguida, aplicándose un pedacito de hielo en el lóbulo de la oreja.

Los primeros que usaron peluca fueron los egipcios.

La palabra pecuniario deriva de la voz latina "pecus", que significa ganado. El origen viene de la costumbre que tenían los antiguos de pagar con ganado en lugar de dinero.

Los más hermosos zafiros provienen de Siam.

Antiquísimo es el uso de los perfumes, procediendo su origen del antiguo Oriente. Hasta la fecha no ha podido saberse quién fué el primer mortal que los usó. Lo único que parece averiguado es que los primeros perfumes se obtuvieron en Arabia, quemando resinas y maderas aromáticas.

Aristóteles refiere que cuando un delfín se muere, lo toman entre otros dos, y seguidos de muchos otros lo llevan hasta un sitio donde no se hunda y los demás pescados no puedan profanar su cadáver.

El insecto más grande que se conoce es el escarabajo monstruo de Venezuela, que pesa, por término medio, media libra (225 gramos).

El caballo resiste veinticinco días sin comer; un oso, seis meses; una víbora, diez meses.

Para saber si el café es puro, se echan unos granos en un vaso de agua; si es puro, flota; si es adulterado, se va al fondo y colora el agua.

El número de estudiantes que frecuentan las universidades alemanas es de 60.000.

El 80 % de las personas rengas lo son de la pierna izquierda.

La rosa y el crisantemo son originarios de China.

De las calles de Londres se recogen diariamente 1.600 carradas de barro.

En Holanda los nacimientos suelen anunciarse atando a la aldaba un lazo de seda. Si el lazo es rosa, indica que el recién nacido es varón; si es blanco, que es una niña.

Las compañías de tranvías eléctricos de Berlín gastan anualmente 170 toneladas de sal para derretir la nieve que se deposita en los rieles.

El origen del sombrero cardenalicio es que en el concilio de Lyon (1245), el papa Inocencio IV ordenó que los cardenales usaran sombreros rojos en señal de que estaban dispuestos a dar su sangre por la iglesia.

De cada 15.000 personas sólo una llega a la edad de 100 años.

El color de los libros oficiales es rojo en España, amarillo en Francia, blanco en Portugal y verde en Italia. En Austria era rojo y en Alemania, blanco.

Algunas variedades del canario doméstico son dos veces más grandes que el animal silvestre.

Para que los canarios sean buenos cantores, los padres tienen que ser de pura raza.

En un concurso de baile celebrado en una academia de París, un bailarín dió 5.000 vueltas en un hora, y otros dos dieron 4.500 cada uno.

Los Estados Unidos es el país que importa más canarios; el que más exporta es Alemania; las importaciones del primero alcanzan a 300.000 por año.

DE - SASTRES

A las suegras, al casero,
al sastre y al usurero,

desde tiempo inmemorial.
los consagró el mundo entero
como plaga universal.
Fueron nuestra sombra negra,
y hoy la humanidad se alegra
viendo próximo el desastre
del casero, de la suegra,
del usurero y del sastre;
porque la voz del clarín
de guerra sonó por fin
y ya se oye el zafarrancho
de combate. ¡A cada chancho
le llega su San Martín!
Las suegras, con su altivez
y rarezas proverbiales,
son más "raras" cada vez
a causa de la escasez
de lazos matrimoniales.
El usurero, logrero,
comió su pan amasado
con lágrimas de otros: pero,
por lo visto, ha comenzado
la caza del usurero.
Sigue exprimiendo el sudor
del prójimo, con furor,
el casero todavía:
mas también a ese señor
se le prepara su día.
Contra los sastres, prospera
una campaña furiosa.
La gente ya no tolera
al hombre de la tijera
por su misión "desastrosa".
Al que encarga con apuro
un traje sobre medida
se lo promete en seguida.
mas no estará, de seguro,
en la fecha prometida.
Nos hacen desesperar
con sus embustes eternos:
mas ¿quién se atreve a enojar
a un hombre que hace pagar
a peso de oro los "ternos"?
¡Si serán desdicha humana
los sastres, que han inspirado
el refrán tan divulgado
que dice: "El que va por lana
sale siempre trasquilado"!
En el Campillo existía
un sastre, ¡un hombre de bien!
que, según dicen, cosía
sin cobrar nada y ponía
de balde el hilo también;
mas no dejó sucesor
aquel hombre superior
tan altruista y sencillo.
¡Ya no hay sastres del Campillo
más que uno, y es escritor!
Cuando a tu sastre le pidas,
lector un traje barato,
toma, como él, tus "medidas",
pues él te va a meter gato
por liebre, si te descuidas.
Y aunque en el precio te estires,
tendrás en cuenta también,
cuando compres casimires,
que es preciso que los mires
no casi, sino muy bien.
¿Es posible tolerar
que, tras de hacerse pagar
las "sisas" y las hechuras,
nos venga el sastre a "sentar
a nosotros las costuras"?
¿Es justo que, a lo mejor,
cualquier sastre cortador
nos haga con las tijeras
cortes de cuello, perneras
o de mangas? ¡No, señor!
Nada: sería inhumano
consentir que se soporte
por más tiempo a ese tirano.
Cortemos, pues, por lo sano
y no le demos más corte.
Pensemos algo: se trata
de vestir con poca plata.
Es preciso discurrir
una forma de vestir
buena, bonita y barata.
Algunos han decidido
ya la elección, y han sabido
libertarse del tiránico
sastre, adoptando el vestido
tan honroso de mecánico;
pero esa será una moda
efímera, en mi opinión.
No resuelve la cuestión
un traje que se acomoda
sólo para una estación.
Hay que estudiar con cordura
los géneros y la hechura
y resolver de una vez,
buscando la sencillez
y la mayor baratura.
Del hilo, del algodón,
de la vicuña, el linón,
del brin, la seda, la lana
(dulce o amarga) y la pana
se impone la proscripción.
Nada de astrakán, señores,
ni paños de mil colores,
ni jerga, ni terciopelo.
Adóptese el "medio pelo"
o bien los "paños menores".
La camisa, el calzoncillo
y un pequeño delantal
sería un traje ideal
para el verano, y sencillo.
¿Ustedes lo encuentran mal?
Pues yo lo encuentro muy bien
y muy honesto también.
Es el traje que utiliza
siempre el peón de almacén,
y nadie se escandaliza.
Para aguantar el rigor
del invierno, lo mejor
será volver al pellico
o zamarra del pastor
de hace mil años... y pico.
Después retrocederemos
aun más, y al paso a que van
los tiempos que ahora corremos,
de moda otra vez veremos
los trajes de Eva y Adán.

J. M. SIERRA.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matarle las raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

EMPLEO DEL FUEGO PARA DERRIBAR CHIMENEAS

Sucede frecuentemente que hay que destruir un edificio perfectamente bueno para hacer lugar para otro. Tal caso ocurrió recientemente en Elisabeth, New Jersey, con motivo de la construcción de una fábrica de automóviles gigantesca. Para hacer lugar para esta fábrica, era necesario destruir un edificio industrial casi nuevo, que había sido construído con fines de guerra, pero nunca se utilizó a causa de la inesperada firma del armisticio. Parte de la destrucción de este edificio consistía en derribar dos chimeneas de ladrillo de ochenta y cinco pies de alto, que formaban parte del mismo. Una fotografía poco común muestra uno de estos colosos en el acto de caer.

La base reforzada de concreto de la chimenea se eliminó primero por medio de formones y martillos, teniendo cuidado de reemplazar el concreto inmediatamente por soportes de madera fuerte, para evitar una caída prematura. Cuando todo estaba listo, se colocó una cantidad de leña menuda alrededor de las vigas de soporte, y se le prendió fuego. Al cabo de treinta minutos, el fuego había debilitado las vigas suficientemente para permitir la caída, con el resultado que se observa en la fotografía. La chimenea cayó justo en el lugar que se había calculado de antemano.



Vista de la chimenea al caer.

Es interesante notar cómo la fuerza centrífuga, combinada con la resistencia del aire en la punta superior en rápido movimiento, ha empezado a romper la construcción cuando aún se encuentra en medio del aire. Otra chimenea parecida, que fué derribada algunos días después, se partió en cuatro pedazos casi iguales antes de tocar el suelo.

El procedimiento es significativo por la decisión que implica destruir una obra valiosa, pero hace pensar en la destrucción, sin provecho inmediato, de una considerable cantidad de riqueza o sea de trabajo humano.

Calcúlase que los pueblos que estaban sometidos a la Roma de César, formaban un total de 125 millones de almas.

- - -

La población de la India, que actualmente se estima en 320 millones, era de 295 en los comienzos del siglo.

- - -

Las palabras venenoso y ponzoñoso significan igualmente lo que tiene veneno. Pero *ponzoñoso* no se dice propiamente más que de los animales o de las cosas que están infestadas de veneno de algún animal; y *venenoso* no se dice más que de las plantas.

- - -

Ningún vertebrado puede descender de otro que tenga un cerebro más desarrollado que el suyo; pero todo animal cuyo cerebro, en relación a su talla, presente un volumen dado, debe descender de otro cerebro menos desarrollado.

- - -

Los mamíferos que sólo dan a luz un hijo cada vez, tuvieron por antecesores a otros que daban a luz dos, tres o cuatro.

- - -

Los mamíferos que tienen varios pares de mamas no pueden descender de otros que tengan un solo par, pero estos últimos descienden de los primeros.

La inmigración y la carestía de la vida

La gente continúa yéndose de la República Argentina

La estadística migratoria del mes de julio presenta cifras todavía peores que las de junio, de las cuales hemos dado cuenta en uno de los números pasados. No obstante la relativa abundancia de trabajo, la gente continúa yéndose de la República Argentina, compelida por la carestía de la vida. He ahí la obra de los caseros, de los acaparadores, de los latifundistas, de los intermediarios, de los especuladores. La mayoría del Senado, y aun la misma minoría; los




diputados demócrata-conservadores; los grandes rotativos, como "La Nación" y "La Prensa", y demás elementos influyentes que defienden los intereses de esos otros, ya pueden jactarse de la cooperación que les están prestando.

En junio el movimiento de pasajeros de tercera, comprendidos los de Montevideo, dejó un déficit de 2.599 personas; el déficit de julio fué todavía mayor: 2.951. Si hubiésemos de contar también a los pasajeros de cámara, el déficit sería de 4.115, pues esta vez, y contra lo que sucedió en junio, hasta los de cámara fallaron.

Como nuestros lectores saben muy bien, la estadística optimista se felicita de que en 1919 el movimiento migratorio dejara un pequeño superávit. Si se contara sólo aquello que puede dar verdadera idea del estado y perspectivas del movimiento migratorio, es decir, las cifras de tercera y de ultramar, no habría tal superávit. Así, pues, el pequeño superávit de 1919 no indicaba la reanudación de la corriente inmigratoria europea, de modo que sólo por infantil optimismo se pudo celebrarlo. ¿Y qué nos deparará este año? Vayan nuestros lectores tomando nota:

Mes de julio	1919	1920
Movimiento con Montevideo, incluyendo pasajeros de cámara; superávit . .	739	346
Con ultramar; déficit . .	1.044	4.461
Montevideo y ultramar; déficit	305	4.115

Y si vamos peor que en 1919, año que en realidad no fué bueno; si la gente útil y en edad de trabajar emigra del país; y si esto no puede ser compensado por el aumento vegetativo, pues los niños recién nacidos no pueden ir a trabajar, ¿cuáles son, por ejemplo, las perspectivas para la agricultura y para la industria? ¿Y cuáles, también, las perspectivas para la propiedad misma, pues demasiado sabemos cuánto la afectan las oscilaciones de la balanza migratoria?

Cuando los saldos migratorios son desfavorables, como en realidad lo fueron en 1919, y como lo están siendo más notablemente este año, ya no se trata solamente de atraer la inmigración, sino de algo más urgente: impedir la emigración. Si entran de ultramar 5.805 pasajeros de tercera, pero en cambio salen para ultramar 9.605 de la misma clase, no sólo la gente no viene, sino que se va. Los elementos conservadores, por los cuales no entendemos ni los acaparadores y especuladores, ni los propietrios logreros, ni los insensatos de la prensa y del parlamento que los defienden; los elementos conservadores pro, iamente dichos, los que representan intereses útiles a la comunidad, ellos, y en general todos los elementos sociales medios, debieran ser los primeros en alarmarse, porque eso pone en peligro la economía misma del país.

La emigración es la consecuencia de los alquileres caros, de las subsistencias caras, del vestido y del calzado caros. Mientras la carestía subsista, las perspectivas lógicas son que la emigración continúe, con tendencia a mantenerse hasta que por acción refleja los salarios hayan subido y los alquileres hayan bajado. Pero aun entonces ¿se habría detenido la emigración? He ahí lo que faltaría averiguar...

En efecto, el aumento de los salarios no sería la única consecuencia de la emigración: otra consecuencia sería la disminución de la producción agrícola e industrial; así, pues, por altos que fuesen los salarios, la clase obrera no estaría mejor que ahora, y al contrario, lo verosímil es que estuviese peor, pues los elementos de subsistencia habrían disminuido per capita; y decimos per capita, porque ciertamente la proporción entre los brazos productivos y las bocas improductivas habría experimentado una alteración desfavorable. En otros términos, entonces ya no se trataría, como hoy, de una cosa que al menos teóricamente se puede remediar aumentando los salarios: la carestía; se trataría de una cosa por el momento irremediable: la escasez. Cuando hay escasez, todos tienen que ponerse a ración o alguno debe quedarse sin comer; y este dilema no se evita aumentando los salarios. Cuando hay escasez, el salario real, por elevado que sea el salario nominal, es forzosamente bajo. Todo esto sin contar el inevitable desastre de la clase media y la honda crisis del comercio, de la industria, de la agricultura, de la propiedad.

Por supuesto, ni por asomo admitimos que podamos llegar a una situación tan desesperada y que a la cuenta no se resolvería pacíficamente. Pero si no lo admitimos, no es porque esa no sea la inclinación de las cosas, sino porque tenemos fe en el despertar del sentido común, y en que el país desahucie por completo a los insensatos que quieren el azúcar cara y los alquileres caros, y que en toda circunstancia se oponen a las leyes y medidas de equidad. No llegaremos, no, a un extremo semejante; pero mientras los alquileres, la carne, el pan, el azúcar, la ropa, el calzado, no acaben de bajar, persistirá la emigración de brazos útiles; y cuanto más tiempo dure, la crisis será de más lenta y difícil solución, y la solución a que pueda aspirarse será necesariamente más mediocre.

La pesca del carbón

Aunque parezca raro, la pesca del carbón es un negocio nuevo y lucrativo, tanto que en Génova se ha constituído una sociedad que lo explota con excelente resultado.

No es que el carbón, como las esponjas o las perlas, se forme en el fondo del mar, sino el que se ha ido amontonando bajo el agua cuando los vapores han tomado combustible.

Grandes barcazas con dragas rascan el fondo del agua, y entre el fango, las piedras y la arena extraen grandes cantidades de carbón de piedra, que ayudan a solucionar en parte la gran escasez de carbón mineral, por la que Italia, mas que muchas naciones, está pasando desde hace años.

La compañía pesquera de carbón hace mejores negocios con tal explotación que si hubiese encontrado una mina de oro.

El taladro de las orejas

La vanidad y la moda en todos los tiempos, y las religiones primitivas en los orígenes del mundo, impusieron diferentes mutilaciones del cuerpo humano. La civilización y el progreso han ido desterrándolas, y en nuestros días sólo subsisten dos: el tatuaje y el taladro de las orejas.

La moda de colgarse objetos de las orejas es muy antigua. No sólo las mujeres los usaban, sino también la mayor parte de los hombres. Hasta hace treinta o cuarenta años, todas las niñas a los cinco o seis años, y en algunos casos antes, sufrían la dolorosa operación. Afortunadamente, la higiene y el temor al contagio van desterrando esta costumbre, que, por otra parte, se hace innecesaria, porque los pendientes se pueden sujetar por presión o colgándolos del pabellón de la oreja.

En los casos en que todavía se practique esta operación, debe efectuarse desinfectando cuidadosamente los instrumentos y sometiendo las manos del operador a una perfecta asepsia. Así se evitan los peligros de erupciones o infecciones determinadas por el instrumento.

Y, sobre todo esto, cada día gana mayor terreno entre las señoritas el convencimiento de que una oreja bonita no necesita adornos, y menos adornos que las desfiguren.

De este modo la estética y la higiene se benefician igualmente.

El esposo no puede enajenar los bienes propios de la mujer sin el consentimiento de ella.

A 2.400 grados sobre cero

Grandes temperaturas sin carbón y sin electricidad

Sin el clásico hornillo eléctrico que funde el carbono puro y sin la combustión oxhídrica que es procedimiento relativamente viejo, con el que se consiguieron liquidar muchos cuerpos tenidos por infusibles, se consiguen las altas temperaturas extremas mediante la combustión del gas acetileno en el aire comprimido mezclado con oxígeno puro.

Empleando el mechero especial Wiesnegg, para la combustión del acetileno, y haciendo penetrar por un orificio central abierto entre los dos tubos concéntricos que forman el mechero una mezcla de aire comprimido y oxígeno se produce una brillantísima llama; arden los gases sin mezclarse, uno en contacto con el otro, formando una corona deslumbradora vacía en su centro, y en cuyo vacío se acumula un depósito de carbón muy fino y muy duro, aglutinado, y cuyas partículas rayan perfectamente al vidrio. Con variar las proporciones del aire y del oxígeno se pueden obtener a voluntad llamas de combustión completa, u oxidantes enérgicas o neutras, ni reductoras ni oxidantes. Desarróllanse con este mechero y dichos gases intensas temperaturas que funden el platino en breves momentos y el carbono también, con la ventaja sobre el procedimiento del horno eléctrico de que no hay carburación para los carbones del horno ni del soplete oxídrico, y que puede evitarse, si se quiere, todo efecto reductor.

Sin corriente eléctrica pueden obtenerse esas temperaturas, y sin emplear la combustión de un gramo de coke o de carbón por el procedimiento de la "aluminotermia" del doctor Hans Goldschmidt. Del mismo modo que el magnesio puro arde en el aire, produciendo rápida combustión y viva luz al formarse la magnesia, por la gran afinidad que existe entre dicho metal en estado incandescente y el oxígeno del aire, así arde y se oxida también el aluminio, pero con la diferencia de que se necesita una temperatura mucho más elevada para provocar la combustión. En cambio, una vez iniciada ésta y sostenida por el aluminio puro en polvo, se produce una temperatura superior a 2.000 grados, más que suficiente para fundir el hierro y los metales tenidos hasta hace poco como más refractarios. Lo curiosísimo es ver cómo pueden producirse esa combustión y esa alta temperatura sin otro foco inicial de calor que una cerilla encendida.

En efecto, en un crisol de un litro de capacidad se ponen cuatro quintas partes de óxido de hierro y una de aluminio en polvo. El combustible es este cuerpo y el comburente el oxígeno. Sobre la mezcla anterior se pone otra, también en polvo, formada por aluminio y por un óxido que se descomponga fácilmente, como óxido de sodio o bióxido de bario. Aproxímase la cerilla encendida, inflámase el polvo blanco, y surge una temperatura capaz de iniciar en un punto de la masa la combustión del aluminio y del óxido de hierro. Rápidamente la acción se propaga a toda la masa, que llega en seguida al color rojo y luego al blanco brillante, y a los pocos minutos el hierro puro entra en fusión y se va acumulando en el fondo del crisol, y encima de él sobrenada la escoria de materias fundidas: la alúmina, con algo de hierro interpuesto. Para que la alúmina aparezca fundida como aparece, ha sido necesario que se haya producido una temperatura de 2.400 grados, y esto se ha logrado, como queda dicho, sin consumir un solo gramo de carbón, ni emplear para nada la energía eléctrica. Así se logran aislar hoy el cromo, el níquel, el manganeso, el boro y el vanadio y sus aleaciones con el hierro, como el ferro-bro, el ferro-titano y otras análogas. Claro es que para encender la mezcla superior e iniciar la reacción de las sustancias que se hallan en contacto, convendrá, en muchos casos, valerse ahora de la corriente eléctrica.

Con algunos kilogramos de hierro en fusión producidos de esa manera, se pueden obtener inmediatos resultados industriales, por ejemplo, recomponer una biela a la que le falte algún trozo. Para ello se acomoda la biela en un molde completo de la misma, y se vierte la fundición en el espacio que falta. El metal incandescente suelda entre sí los pedazos que estaban separados, se llenan los huecos y resulta reconstituída la pieza primitiva, bastando unos pasos de lima para hacer desaparecer toda señal de la ruptura. La solidez y homogeneidad de la biela así recompuesta nada dejan que desear.

Otra aplicación consiste en utilizar la alta temperatura de la mezcla resultante para ablandar y soldar dos trozos de hierro, pero sin que intervenga cantidad alguna de hierro en fusión, sino solamente la escoria fundida que lo recubre en el crisol, y que, vertida entre los dos trozos que se trata de unir, eleva su temperatura al rojo blanco, y aun a otra superior a ésta, por la acción del hierro fundido, que en ningún caso debe ponerse en contacto con dichos trozos, y que se emplea tan sólo para obtener esa alta temperatura, a la cual los trozos se sueldan ayudando con la compresión o con el martillo. De ese modo se sueldan perfectamente los tubos del diámetro.

La alúmina, que constituye la base de la arcilla ordinaria, es un cuerpo muy estable, pero que se descompone hoy por la poderosa acción del horno eléctrico, utilizando las corrientes que con toda economía se obtienen con los grandes saltos de agua. El aluminio puro obtenido posee una gran afinidad de combinación con el oxígeno, ya de los óxidos o ya del aire, y es, por consiguiente, un combustible muy enérgico, capaz de producir las mayores temperaturas de que puede disponer la industria para muchas de sus aplicaciones.

Borrachos eléctricos

Un periódico de Chicago afirma que un físico de San Francisco ha conseguido suplir la falta de alcohol en los Estados Unidos por las medidas prohibicionistas del gobierno, apelando a la electricidad. Es decir, que los que desean embriagarse, en vez de tragar cerveza y licores, absorben electricidad y obtienen los mismos resultados, con la ventaja de que el ataque no les causa dolor de cabeza.

El físico en cuestión gradúa las vibraciones eléctricas en tal forma, que sus efectos alcoholizantes varían según el deseo de los pacientes, poniéndoles alegres, algo beodos o completamente perdidos.

El sabio convocó hace días a varios amigos para ofrecerles una demostración de su descubrimiento, y añade el periódico que *they sallied forth from his offices in various degrees of intoxication* (salieron del despacho en varios grados de intoxicación; textual) y sin padecer de la verbosidad consecutiva a la embriaguez.

Supone el diario de Chicago que el laboratorio del físico californiano se convertirá en la Meca de los borrachos, y que el doctor y sus ayudantes van a tener trabajo para muchos años.

La universalidad de los mares

La persona que no tenga ningún lunar en la cara ni en el cuerpo, puede considerarse como uno de los fenómenos más raros de la tierra.

La mayor parte de las personas que, sin ninguna intención, aseguran no tener lunar alguno, es porque o se ha fijado bien en sí mismas.

Es muy probable que no haya un solo ser humano sin su lunar correspondiente: podrá ser sumamente pequeño, pero no faltará nunca.

Muchas personas tienen más de un lunar; generalmente, las que tienen uno en la cara poseen otro en alguna parte del cuerpo, con la particularidad de que entre la posición de ambos suele haber una relación constante. Un lunar en la frente, por ejemplo, implica otro en el pecho; uno en el ala de la nariz, tendrá uno semejante en el hombro o en el brazo. Si el primero está en la barbilla, el segundo se hallará en un pie; si aquél se halla en el cuello, éste se encontrará en un muslo o en un brazo; y a un lunar en la oreja corresponde otro en un costado.

Los lunares no desaparecen nunca; a lo sumo varían ligeramente de color; pero aun esto es raro, y lo común es que los lunares con que una persona nace, permanezcan inalterables hasta su muerte.

ANASTASIO MALABARISTA



Nuestro buen amigo Anastasio Rechupete se ha convertido en un modesto malabarista ambulante, y allá en las playas de Mar del Plata, practica sus habilidades y cosecha algunas chirolas que le permiten subvenir a sus necesidades.



Su éxito es indiscutible, y el público lo favorece. Pero he aquí que un viejo lobo de mar, para fastidiar a Anastasio, perfora de parte a parte la bola que servía a nuestro amigo para realizar sus pruebas.



"A ver, baraje esta bola"—le dijo el marino.—"¡Cómo no!—le contestó Anastasio— y equilibrando un palo sobre la napia, se dispuso a recibir la bola que el otro le arrojó.



Y tan bien fué lanzada la bola que Anastasio la embocó, y aquélla se deslizó por el palo, yendo a estrellarse contra el ciranesco órgano olfatorio del juglar.



Pero Anastasio no es hombre de sufrir una broma tan pesada sin desquitarse. Capturó un enorme cangrejo y lo arrojó al fondo de un barril. "Este será mi vengador"—dijo riéndose...



... y llenó en seguida el barril con arena. "Le haré creer que aquí dentro hay un objeto de valor"—díjose, mientras saboreaba de antemano el chasco que se llevaría el viejo marino.



"Pruebe fortuna, joven Neptuno"—díjole al lobo de mar, al acercarse éste.—"Por diez centavos puede conseguir un hermoso reloj de lata que está oculto en la arena. Si lo encuentra, és suyo".



Y el viejo metió no más la mano y empezó a remover la arena. "¡Aquí está!"—dijo de pronto; pero dió en seguida un feroz alarido y sacó la mano junto con el cangrejo que se le había prendido de un dedo. "A bróma, broma y media, compadre"—exclamó Anastasio satisfecho de su venganza.

La capacidad estomacal

En general, el hombre lo festeja todo comiendo; la gente de los pueblos, sobre todo se creería deshonrada si no dilatase el estómago hasta reventar, pero eso no es nada comparado con lo que ocurre en ciertos pueblos, no por festejar nada, sino por costumbre. Tratando de psicología étnica M. Latorneau, cita el caso de un esquimal que en veinticuatro horas se comió ocho libras y media de carne de foca, parte cruda, parte helada y parte cocida, todo ello "a "juerza" de pan", como el aragonés del cuento, pues con la carne mencionada se engulló una libra y dos onzas de pan. Para desengrasar se comió, también, una gran cazuela de sopa espesa y se bebió tres copas de ginebra, un gran vaso de grog y cinco cuartillos de agua. En otra ocasión vió unos cuantos esquimales que se dieron un banquete de catorce libras de salmón crudo, por barba.

El capitán Ross menciona otro caso del mismo género. Un día que los ingleses dejaron a un pequeño grupo de esquimales un toro almizclero, el capitán asistió a una verdadera orgía estomacal. Los indígenas cortaron en tiras la carne de la mitad anterior del animal y se las comieron todas en un día. Las tiras de carne pasaban de convidado en convidado y, se acortaban rápidamente. Cada comensal se metía en la boca un extremo de la tira y cortaba ésta a la altura de la nariz, aspirando materialmente la preciosa vianda.

De vez en cuando, los esquimales perdían el aliento y se echaban en su cama lamentándose de no poder comer más, y en cuanto les era posible reanudaban la comida, porque todos tenían buen cuidado de no soltar el cuchillo ni la tira de carne durante su desfallecimiento.

El capitán Ross comparaba al esquimal con una fiera, cuyo goce principal es comer más y más.

En el relato del capitán Lyon se lee lo siguiente: "Koulittuch me dió a conocer ún nuevo género de orgía de los esquimales. Había comida hasta embriagarse y a cada momento se dormía, con el rostro enrojecido y ardiente y la boca abierta. A su lado estaba sentada Arnalona, su esposa, que le contemplaba atenta para llenarle la boca de trozos de carne a medio cocer. Cuando tenía la boca llena su marido, roía ella lo que le sobresalía de los labios. El hombre masticaba lentamente, y apenas se hacía un pequeño vacío lo llenaba su esposa con un trozo de grasa cruda. Durante esta operación, el feliz esquimal permanecía inmóvil, con los ojos cerrados, sin mover más que las mandíbulas, pero de vez en cuando denotaba su intensa satisfacción con un gruñido muy expresivo. La grasa de tan substanciosa comida le corría con tal abundancia por el rostro y por el cuello, que pude convencerme de que el hombre se aproxima más a la bestia comiendo demasiado que bebiendo con exceso."

El esquimal de Asia se parece a su hermano de América. Los chukchis de la provincia siberiana de Anadir son tan voraces como los esquimales de América. Entre ellos se ha visto una familia de seis adultos y dos niños comerse, de una sentada, diez y seis kilos de pescado y beberse enormes cantidades de te. Sólo un viejo se bebió catorce vasos.

Estos esquimales no se limitan a ser voraces; también beben con avidez los líquidos embriagadores. No conocen el "Agaricus muscarius" con el que sus congéneres más meridionales del Kantchatka saben fabricar una maceración que produce delirio y convulsiones, pero siempre están dispuestos a dar todo cuanto poseen por el alcohol.

Para el habitante de las regiones árticas, los dos grandes males de la existencia son el frío y el hambre, por lo cual la cortesía en el Kamtschatku exige que al invitar a una persona a comer, la abundancia sea excesiva y la temperatura lo bastante elevada para hacerse insoportable.

"Las meninas" es la obra maestra de Velázquez. El cuadro representa a la infanta Margarita rodeada de sus meninas o damitas de honor, cuya misión era la de servirla y acompañarla en sus juegos. Este cuadro es una de las joyas del Museo del Prado, de Madrid.

El astrónomo inglés Wilson demostró que las manchas son cavidades, rasgaduras de la superficie brillante del astro, por donde se vislumbra el núcleo o región interior.

Sometidos los cuerpos constituyentes del Sol a presiones y temperaturas de las cuales casi ni idea podemos formarnos, frecuentemente se elevan penachos que brillan sobre el disco con blancura más viva que el resto, y que se llaman fáculas.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajó sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería ver realizado el ideal que mi mente se ha forjado; esto es: unir mi existencia con la joven de pensamientos nobles que despertó en mi corazón el verdadero poder del amor y a quien amo con toda la ternura y afecto que es merecedora.—*E. P.*

Mi mayor felicidad sería que el chico que he amado con toda la fuerza del primer amor no dé fe a las calumnias y cuentos de los envidiosos y vuelva a quererme como antes, volviendo así la alegría a mi pobre corazón triste.—*Morochita triste.*

¿Felicidad? No existirá para mí mientras no sepa si soy correspondida por mi simpático vecinito que con su mirada ha cautivado mi joven corazón.—*Magdalena.*

La felicidad más grande para mí sería que pasasen estos tres meses de estudios, veloces; para que en las vacaciones llegase el ser que tanto amo y extraño, para poder admirar sus bellos ojos azules como el cielo y oir los latidos de su corazón.—*Pebeta adorada.*

Mi mayor felicidad sería que cada matrimonio sea, no la pareja del señor y de la esclava, del sultán y de la odalisca, del varón superior y la hembra sumisa, sino la sociedad de dos seres que se aman, se respetan y ayudan, desarrollando cada uno, en la esfera de sus deberes y necesidades, un rol de acuerdo y sin tiranías impropias y deprimentes.—*A. I. Trombini.*

Mi mayor felicidad sería que el ser a quien adoro me correspondiese con un amor verdadero y vehemente para que mi corazón tan tierno tenga calma. (Dicen que sin amor no hay felicidad).—*Incertiumbre.*

Sería no perder jamás el amor de la persona que adoro con toda mi alma y que ahora más que nunca creo que jamás podré olvidarla. Ella será, sin duda, quien pueda hacer mi soñada felicidad o la temida desventura de mi buen corazón, que sólo ansía ser suyo.—*Cruel destino.*

Mi mayor felicidad sería hallar un pajuerano de corazón noble para formar nuestro nido allá en el campo, donde nuestra alma se embelese de júbilo al contemplar esas bellezas naturales; allí se olvidan las penas, se sueña, se delira, y el corazón revive al contemplar enjambres de doradas mariposas que buscan, afanadas, el néctar en las flores.—*Pajuerana.*

Mi mayor felicidad sería que no me gustase ninguna mujer hasta no estar en condiciones de casarme, porque es muy triste tener que callar un sentimiento.—*Huérfano de Mendoza.*

Mi mayor felicidad sería poder unir mi existencia a una mujer israelita, de 24 a 30 primaveras, que tenga buena educación y regular instrucción, que sea de buena presencia y regular estatura, y que tenga ojos negros y cabello castaño.—*J. C. L.*

No sería ninguna mujer; pues conozco una a quien adoro con todas las ansias de mi corazón, y soy correspondido, eso me basta. Son anhelos de días mejores para mi patria; ansío la llegada de brisas renovadoras que, arrastrando con este régimen nefasto e inicuo que soportamos, surja sobre sus ruinas una organización sólida y equitativa, más humana, y de tranquila justicia para que de esta manera nuestra patria sea grande, viril y próspera, y marche al compás de las grandes naciones civilizadas.—*Carlos Virgilio.*

Mi mayor felicidad sería que al terminar con el grado de bachiller tuviese la suerte de encontrar un buen empleo para que al cabo de un corto lapso de tiempo pudiese hacer mi compañera a la mujer que amo.—*Leugim Legna.*

Mi mayor felicidad consiste en poder crecer unos centímetros más; es mi constante preocupación. ¿No habrá entre los amables lectores de Mundo Argentino uno que conozca un medio para crecer y quiera indicármelo?—*Chiquita.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre que se quisiera casar conmigo y que no me engañara como todos los novios que he tenido, que han dado la disculpa de no cumplir porque sus padres se lo han impedido.—*A. I. O. R., salteña uruguaya.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Mi ideal? Una simpática morocha monigotensa, que prefiera la religión hebrea, de una contextura física y moral que con sus nobles virtudes y su floreciente belleza pueda aportar una felicidad tranquila a—*El buen tendero.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven, de corazón noble, cariñosa, educada y de alma pura. Que sea una buena madre para sus hijos, honrada y capaz de acompañar a su compañero en los caminos escabrosos de la vida y, sobre todo, amar eternamente al que será su esposo.—*Droguista C. J. J.*

Mi ideal es una joven que sea rubia y trabajadora, y, a la vez, que deteste el baile para poder formar un buen hogar. —*Arturito F.*

Sería una rubia, morocha o negra, viuda o soltera, joven o anciana, buena o mala me es indiferente con tal que posea una fortuna bastante respetable. — *Un aventurero.*

¿Mi ideal? Es una joven rubia de labios sonrientes, que sepa sentir un amor puro por el que será su fiel compañero.—*Un pibe de Alsina.*

Mi mujer ideal es una gentil morocha que me tiene locamente enamorado; es buena, muy buena, pero ella me desdeña. ¡Cuánto daría por verme acariciado por una divina mirada de sus ojos obscuros, profundos... que me encantan.—*Carlos Marcos.*

Una joven que ante la queja dolorida de mi alma llegue a ella, desbordada de amor, como una flor destinada a perfumar las soledades de mi ser.—*Poeta.*

Que sea cariñosa, que con su corazón y el mío podamos formar un paraíso lleno de amor y cariño.—*J. M. C.*

Tiene de 18 a 19 años, sus ojos son negros como el fondo de un abismo y profundos como el mar... En sus labios rojos como ceibo dibújase una sonrisa encantadora.—*Pichón.*

Mi ideal sería una mujer instruída, que conozca sólidamente la misión a que fué destinado su sexo: digna, cariñosa, fiel y vehemente. Con esas cualidades se pueden hacer grandes cosas. Sólo así me dejaría aprisionar por la coyunda matrimonial.—*Ocircdef II.*

Mi ideal es cualquier mujer hermosa, sin distinción en el color de sus cabellos o en su edad. No me importa su carácter o genio, ni su pasado, ni sus sentimientos, ni sus ideas, pues no creo que haya mujeres formales y juiciosas; las que demuestran o dicen serlo, obran cínicamente o no se conocen a sí mismas.—*Ex sentimental T.*

Sería una rubia, alta, de 18 a 20 abriles, de ojos negros y soñadores, que posea un alma bondadosa y que no sea amante del baile. Que sea muy celosa y que sepa amar de todo corazón a—*Tupac-Amarú.*

Mi ideal lo constituye una chica rubia de ojos azules, alta, delgada, de una mediana educación, cariñosa, sencilla y que tenga un corazón que jamás pueda olvidar al que ha de ser su compañero. Me es indiferente pobre o rica.—*Dactilógrafo.*

El hombre que constituye mi sueño

¿Mi ideal? Bueno, trabajador, noble, franco y generoso; lo prefiero morocho, que sea alto como lo soy yo, para formar así una linda pareja. Si entre los lectores de esta simpática y amena revista hay alguno que crea llenar tales condiciones, que conteste a—*Herminia.*

Mi ideal lo constituye un mozo de cabello ondulado y color castaño, que ame a su esposa y sea la alegría del hogar.—*Margott.*

Mi ideal lo constituye un adorable aviador, de sentimientos puros y nobles, cuyas miradas profundas y tranquilas supieron conquistar mi corazón. Que piense como "Vejez prematura". Pero... — *Romántica morocha.*

Mi ideal es un simpático rubio de ojos azules, delgado, alto y que sepa amar con todo su corazón a la que ha de ser su eterna compañera.—*Una uruguaya.*

Mi ideal forjado es un simpático chico cuyos ojos han encendido una hoguera en mi tierno corazón; es el que ha hecho sentir en mi alma de niña las primeras emociones del amor.—*Ñatita del 5*

Que le guste jugar al dominó y pasear y divertirse, porque así no le parecerá mal que yo tenga el mismo gusto.—*Josefina.*

Somos dos amiguitas, y el ideal que nuestras mentes se han forjado es un hombre en todo el sentido de la palabra; no un maniquí, de esos que se tiñen las uñas y usan corsé...; no nos fijamos en la belleza física sino en la moral y, por último, deseamos que profesen ideas avanzadas.—*Dos socialistas.*

Un vecinito que despertó en mi joven corazón ese amor voraz que jamás se extingue, y es en la negra noche de sus ojos donde vi escrito el compendio de mi vida.—*Vecinita.*

¡No! Mi ideal debe ser un hombre cuya preocupación constante consista en el trabajo, base fundamental para un hogar, que aunque su oficio no sea agradable, tenga buenas cualidades y buenos brazos para poder hacer frente a la vida.—*Rubia preocupada.*

Es aquel simpático morocho, de mirar profundo, de regular estatura, delgado, y que posea un corazón grande para adorar a una rubia que ha sabido leer en sus bellos ojos el idioma del amor.—*Rubia anhelosa.*

Nuestro ideal lo constituye un joven de temperamento varonil, gordito pero que no tenga pancita, que posea unas cuantas moneditas propias, que tenga un ranchito pero que no sea hipotecado, y que tenga las suficientes aptitudes para tener a su cariñosa mujercita sin trabajar, como modelo de su hogar.—*Dos amiguitas.*

Hallar un hombre que sepa querer, sentir y pensar, que tenga ideas propias, que no sea romántico ni cursi, ni fanático y menos ridículo y sobre todo muy masculino, que no sea un afeminado cual muchos "hombres con faldas", porque si esto me resultara haría de cuenta que hago tratos con la lavandera.—*La pintora de Botafogo.*

El ideal que en mi mente se ha grabado es un simpático morocho, estudiante de medicina, de cabellos y ojos negros como el azabache. Si el milagroso San Antonio iluminara la idea que los perspicaces ojos de mi ideal recorrieran estas líneas, escritas por una—*Rubia mimosa...*

Mi ideal sería un joven morocho, simpático; lo prefiero alto, delgado, que sea amable, sincero, cariñoso, pero que no sea ferroviario. Detesto de ellos porque son unos volubles.—*Morocha de ojos negros.*

El joven que constituye mi sueño es un simpático morocho de ojos pardos, de mirar dulce y cariñso, de regular estatura y que ame con locura a la—*Chica de ojos verdes.*

Confidencias

A Jazmín Apimpollado:
Cuando termines los estudios comenzarás a notar que no sabes nada, porque las mujeres son como las cotorras, que todo lo que se les enseña lo aprenden de memoria.
También quieres estudiar la vida, no hagas tal, porque encontrarás desengaños, estudia la comedia y el coqueteo, y no te dejes vencer por el amor de un morochito ni de un blanquito, porque entonces sabrás lo que es la vida sin estudiarla. — *Praxíteles.*

Para Sans amour:
¿Dices que mi laconismo hubiera sido premiado, y que he dejado en incertidumbre a muchos corazones?, pues yo lo ignoro. — *Esther.*

A Ilusionista:
Los sentimientos nobles deben expresarse en procederes análogos sin que la duda haga creer que todo es una farsa, una vana ilusión, una quimera...
Abre tu alma para que yo comprenda lo que hay en ella, pero no escudes tus sentimientos en el enigma insondable. — *Rubio.*

Para Arquitecto:
¿Crees por ventura que a todas las maestras les agradan los niños? Si es así, estás muy equivocado. Muchas ejercen obligadas por la necesidad, y cuando se casan, están, según ellas, hartas de lidiar con chicos; algunas, si pudieran, preferirían no ennoblecerse con el dolor de ser madres, a pasar los trabajos necesarios para criar y educar, como se debe, a un hijo. Busca tu ideal en una joven que sea buena hija y buena hermana; esa, con seguridad será buena esposa y mejor madre. — *Así soy yo.*

A Resentida:
Para justificar el vicio de las pinturas y polvos que la enorme mayoría de las mujeres poseen, me pones por ejemplo que hay también "hombres" que se empolvan y usan corsé.
¿Crees por ventura, mi buena Resentida, que esos "sujetos" que me citas, merecen el honor de llamarse "hombres"?
¿Y sabes por qué, ese cambio tan brusco en la mayoría de nuestra juventud? Porque vosotras sois las primeras en admirar esos "maniquíes" y aplaudir sus ridículas posturas "mujeriegas". Despreciad a esos "muñecos" y veréis otra vez a los hombres, lucir sus condiciones de tales. — *Verdad.*

A Vasquita Bahiense:
Por el estoico temple de tu alma y por el sincero amor que ella concibe, has logrado quebrar los prejuicios sociales que tanto daño causaban a nuestros corazones pletóricos de cariño.
Cuando con tanto afán llegas hasta el horizonte de mi vida, no puedo menos que adorarte con toda el alma y sincerarme ante el altar de Dios. — *El que tú sueñas.*

A los hombres de hoy día:
A los que se consideran capaces de emitir un juicio sobre la belleza física de la mujer, ya sea natural o ficticia, les diré que esas bellezas que criticáis, por ficticias que fueran, no ofenden al mundo como vuestra falta de belleza moral (que para mí es la única que tiene valor) porque en muchos de ustedes vuestro físico está pulido con oro, pero moralmente vuestros pensamientos y procederes son de barro, repugnante y pestilente... os faltan las bellas cualidades del espíritu que hacen de un varón un "hombre en toda la extensión del término. — *¡Qué débiles!*

Soy uno de esos parias que vagan por el mundo en pos de una ilusión forjada al calor de una ingenua juventud, y con la única ambición de conquistar un futuro luminoso... Y por momentos paréceme estar tan distante, que temo influya a restarme la energía necesaria para triunfar en mis sagrados deseos. Llegaré? — *Chantecler.*

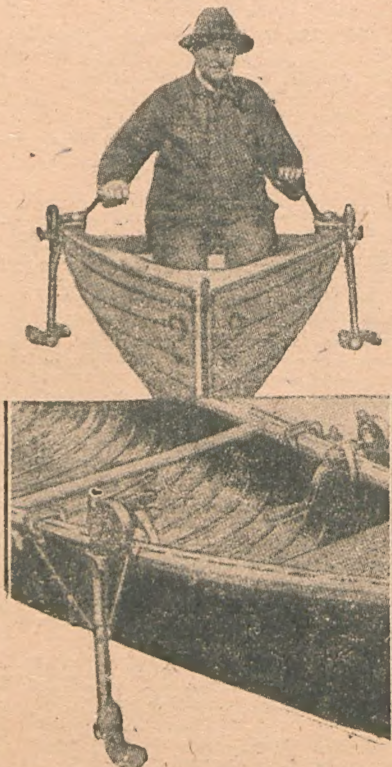
Para "E. G":
A ti, nena alegre y bulliciosa que en pleno florecimiento tejes romances de amor y de dicha... Detén tus ojos ardientes que miran sin dirección como "el bote sin timón", y fíjalos en quien se ha formado tu ideal. — *Destino.*

India y China contienen aproximadamente una mitad de la población total del mundo.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

HÉLICES DE MANUBRIO EN LUGAR DE REMOS.

Una fábrica norteamericana ha lanzado al mercado unas hélices de manubrio para la propulsión de los botes y en reemplazo de los remos. Con ellas se ha alcanzado, según se dice, una velocidad de ocho millas por hora. Se colocan una a cada lado del bote, atornilladas a la borda. El botero se sienta mirando a proa, y en lugar



de mover remos hace girar unos manubrios, los cuales, por intermedio de un engranaje de tornillo sin fin, montado dentro de una cámara llena de aceite e impermeable al agua, ponen las hélices en acción. Las hélices pesan diez libras cada una, y como están situadas a más alto nivel que la quilla, funcionan dondequiera que haya bastante agua para el bote.

OTRO SISTEMA DE TELEGRAFÍA.—

Es evidente que por medio de una poderosa lámpara eléctrica se podrían hacer señales a gran distancia, por ejemplo, introduciendo un interruptor en el circuito para apagar y encender la luz alternativamente; las emisiones luminosas de la lámpara, según que fuesen breves o largas, serían interpretadas por el distante observador como puntos o rayas. Pero con

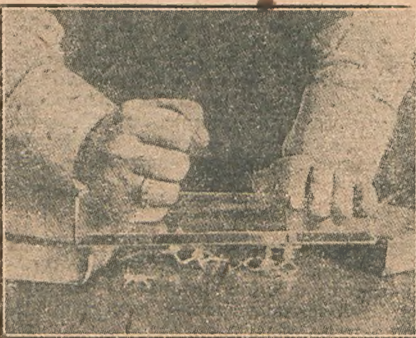


El aparato receptor.

este sistema no se puede guardar el secreto de la comunicaión ni comunicarse a larga distancia durante el día. Ambas dificultades se obviarían substituyendo los rayos luminosos por los caloríficos, pues éstos se propagan en línea recta y se reflejan como aquéllos, a lo cual añaden la ventaja de ser invisibles. En tal caso, el principal problema a resolver es el de un aparato receptor que registre las emisiones caloríficas. Según otra vez dijimos, este problema fué resuelto durante la guerra europea. Entre los aparatos receptores hay uno que, si bien no es el más sensible, sobresale por su sencillez: un espejo como el del grabado (espejo cóncavo parabólico), que debido a su forma tiene la propiedad de concentrar en un punto (el foco) los rayos luminosos o caloríficos que reciba, refleja estos rayos sobre una pequeña corneta interiormente cubierta de una capa de negro humo (para que absorba mejor los rayos caloríficos); la corneta continúa en un tubo que se divide en dos ramas, cuyos extremos se aplican a los oídos; el aire contenido dentro del tubo se contrae o se expande a medida que las emisiones caloríficas cesen o se renuevan, y esto es suficiente para la interpretación de las señales: una expansión breve, correspondiente a una emisión breve, es un punto; una expansión larga, correspondiente a una emisión larga, es una raya. En cuanto al aparato transmisor, es un reflector eléctrico situado detrás de una pantalla negra que absorbe los rayos luminosos y deja pasar los caloríficos. Para dirigir los rayos sobre el espejo de la estación receptora, basta situar en posición conveniente el aparato transmisor; a este efecto, se hace uso de un anteojo.

HAGA USTED LA PRUEBA.—

En el grabado se ve un puente de vidrio estribado en dos libros. La placa de vidrio ha sido secada y entibiada. Debajo hay unos monigotes recortados en papel. Frotando el vidrio con la mano bien seca los monigotes se ponen a saltar y a bailar. Nuestros lectores comprenderán demasiado que el fenómeno se debe a la electrización de la placa de vidrio. Los monigotes son

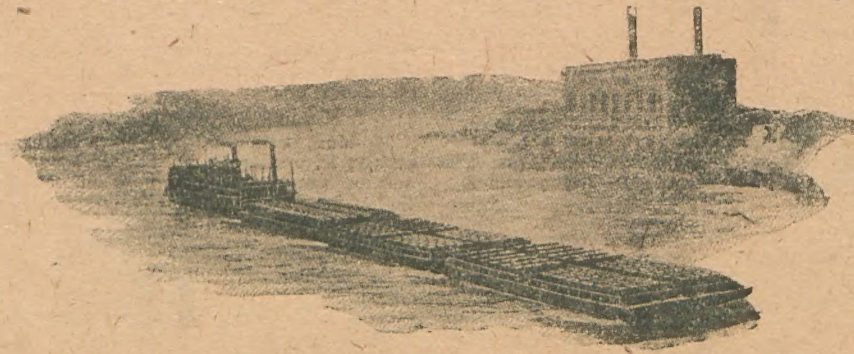


Los monigotes saltarines.

atraídos por la placa electrizada. Cuando la tocan, se cargan de su electricidad, y desde ese momento placa y monigotes se repelen. Luego los monigotes se descargan al caer sobre la mesa y al contacto de ella y entonces son atraídos nuevamente por la placa, para volver a empezar. Estos experimentos son insignificantes, pero es bueno conocer gran variedad de ellos, para enseñárselos a los niños. En días húmedos no conviene ensayarlos, porque entonces el aire, debido a la humedad, se convierte en buen conductor y los cuerpos con que se experimentan se descargan a medida que se electrizan.

¿QUÉ ES LO QUE LLEVAN?—

Llevan automóviles; es un cargamento de automóviles. Miles de ellos son despachados así, todos los años, por las manufacturas de Michigan (Estados Unidos), cuando el destino del cargamento es St. Louis, Memphis u otra localidad río abajo. Con lanchones especiales, planos y rectangulares, verdaderas zorras flotantes, se forman trenes tirados por un remolcador de ruedas y que suelen tener alrededor de una cuadra de largo.





Una escena del drama en un acto ''La esfinge enamorada'', de los señores Jerónimo Gaid y Julián Arroyo, estrenada por la compañía Félix Blanco.



Rosalina, aplaudida canzonetista.



Luisa Puchol, celebrada artista española.



Estrella Irú, tonadillera



Betty Compson, intérprete de la escena muda.



Eleonore Lukens, artista yanqui de revistas.



Bebé Daniels, en una escena de la película ''Divorciémonos''.



¡Salve Primavera!

Fecunda creadora de los aromas deliciosos que perpetuamente reviven en nuestras

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

Le Sancy · Kendal · Reims

Duc · Jardy · Nora



Le Sancy

LOCION

De rica e inconfundible fragancia, a pesos **2.90**



Reims

DE PERFUME SELECTO

Frasco grande. $ **10.—**
,, medio . ,, **6.70**
,, cuarto . ,, **3.90**



Kendal

EXQUISITA Y SUAVE

Frasco grande . $ **5.80**
Loción . . . . . ,, **3.60**



Le Sancy

SIMPLE
(Frasco verde)

Ideal para el baño

Frasco grande. . $ **3.70**
,, medio . . ,, **2.20**
,, cuarto . . ,, **1.50**
,, chico. . . ,, **0.45**

"LE SANCY" AMBREE
(Frasco blanco)

Deliciosa para el tocador

Frasco grande . . $ **5.70**
,, medio . . ,, **3.30**
,, cuarto . . ,, **2.—**



Jardy

ANTISEPTICA

Frasco grande. . $ **4.70**
,, medio. . ,, **2.90**
,, cuarto. . ,, **1.90**



Duc

UNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande. . $ **5.80**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura. Se prepara en los tonos: Morocho, Rosado, Rachel y Piel Natural.

Precio de la caja. . . $ **1.70**



Polvo de Nieve NORA

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

Precio de la caja, pesos. **4.75**

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia, rigen solamente en la Capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 ctvs. los demás.

OTRA.—Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 - Buenos Aires
1575, Defensa, 1585 - Montevideo



Nora

EXTRAFINA

Frasco grande. . $ **7.50**
,, medio. . ,, **4.50**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :